

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — La célula-madre de la Pía Sociedad Salesiana	29	<i>de hace veinte años y la obra de los Misioneros</i>	39
Tesoro espiritual	33	Bibliografía	44
El Emmo. Card. Rampolla	34	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Bendición de un cuadro. — Gracias de María Auxiliadora	48
Un monumento y una feliz idea	36	POR EL MUNDO SALESIANO: La crónica de amor. — Crónica de los Oratorios Festivos — Noticias de aquí y de allí	48
La Obra de D. Bosco en la Argentina	37	Necrología	53
DE NUESTRAS MISIONES. — <i>Tres curiosas cartas de Thiago Marques Aipobureu — Los Bororos</i>			

LA CÉLULA-MADRE de la Pía Sociedad Salesiana

Así como para hablar de las vocaciones eclesísticas, cedimos la palabra al Rvmo. Don P. Albera, citando una carta suya a los Salesianos, así también hacemoslo para hablar de los **Oratorios festivos**. Su palabra es tanto más eficaz cuanto más confidencial. Repitémoslo: Salesianos y Cooperadores formamos una sola familia.

El Oratorio festivo según D. Bosco.

El Oratorio festivo de D. Bosco es una institución completamente suya, que se diferencia de todas las demás, por la finalidad a que tiende y por los medios

que emplea. El Oratorio de D. Bosco no es para una categoría especial de niños a preferencia de otra, sino para todos indistintamente, de los siete años en adelante; no se exige ni presentación ni fe de bautismo, ni se averigua el estado de familia; la única condición es la de venir a él con la buena voluntad de divertirse, instruirse y tomar parte en los ejercicios comunes y prácticas de piedad. Y no pueden ser causa de expulsión ni la viveza del carácter, ni la rudeza, ni cualquier otro efecto de la falta de educación — que precisamente para educar se fundan — sino únicamente la insubordinación sistemática y contagiosa, el espíritu de

blasfemia, el escándalo, especialmente en lo que se refiere a las buenas costumbres, a la pureza, que es la flor principal que cultivan estos jardines de infancia. Fuera de estos casos, la tolerancia debe ser ilimitada. Aun los más abandonados deben ver y sentir en el Oratorio la casa paterna, el arca de salvación, el medio seguro de mejorarse bajo la acción transformadora del afecto más que paternal del Director.

« Estos niños, decía en 1843 nuestro Vble. Padre, tienen necesidad de una mano benéfica que se cuide de ellos, que les guíe a la virtud, que los aleje del vicio. La dificultad consiste en hallar manera de reunirlos, hablarles, moralizarlos. Es ésta la misión de los hijos de Dios; esto solamente la Religión puede hacerlo. Pero la Religión, que es en sí misma eterna e inmortal, que ha sido y será siempre la Maestra de los hombres, contiene una legislación tan perfecta, que sabe acomodarse a las circunstancias más variadas de tiempos y lugares y a la índole de todos los hombres.

« Y entre los medios más a propósito para difundir el espíritu de religión y cultivarlo en los corazones incultos, están los Oratorios festivos... Cuando me dediqué a ellos, mi intención fué consagrar mis fatigas a la mayor gloria de Dios y a la salvación de las almas, entregarme en alma y cuerpo a la *formación de excelentes ciudadanos* en la tierra, para que fueran un día *dignos moradores del cielo*. Dios me conceda continuar así hasta el último respiro de mi vida ».

Y Dios le concedió no sólo el continuar hasta el último respiro de su vida esta apostólica misión, sino el perpetuarla en medio de los pueblos, haciendo brotar de su corazón la Obra Salesiana que, nacida en un Oratorio festivo, *no puede vivir y prosperar sino por él*.

El Oratorio festivo es el alma de la Pía Sociedad Salesiana.

Por esto el Oratorio festivo de Don Bosco, que se dilata siempre más, reproduciéndose aquí y allí, pero siempre único en su esencia, es el alma de la Pía Sociedad! Si somos verdaderos hijos de tan excelso Padre, debemos mantener en toda su integridad y esplendor esta vital herencia. Doquiera que se encuentren los hijos de Don Bosco, debe florecer el Oratorio festivo, abierto, como la Iglesia Santa, a todos los jóvenes, para instruirlos, educarlos, hacerlos aquí ciudadanos ejemplares y luego moradores del cielo.

Si bien a muchas obras atiende nuestra Pía Sociedad, conviene que todas ellas se apoyen en el Oratorio Festivo, o tiendan a producirlo, fruto precioso y natural de la Sociedad misma; de otro modo no seríamos dignos de llamarnos hijos de D. Bosco.

« Al lado de toda casa salesiana debe nacer un Oratorio festivo, » decía frecuentemente nuestro glorioso Predecesor el P. Rúa, quien lo estimaba tanto, que lo antepone a todas las demás obras.

Yo mismo experimenté varias veces cuánto gozaba el buen padre cuando se le hablaba de los Oratorios festivos y del gran bien que ellos hacían. Y puedo añadir que yo mismo tuve la fortuna de procurarle esta alegría, porque en mis frecuentes visitas a nuestras casas, y especialmente a las de América, pude ver y comunicarle con cuánto ardor se cumplían sus deseos respecto a los Oratorios festivos.

Por esto me fué sobremanera grato el hecho de que el primer Congreso que presidí como Rector Mayor, fuera precisamente el de los *Oratorios festivos y Escuelas de Religión*. Parecióme feliz auspicio con que D. Bosco y D. Rúa se dignaban poner en mis manos

la *Carta Magna* de nuestra Pía Sociedad para que la hiciera practicar en toda su plenitud. En aquellas asambleas, en donde se congregó lo más selecto del Catolicismo italiano, comprendí una vez más toda la importancia de esta obra predilecta de D. Bosco, y cuánto camino nos queda todavía por recorrer para tocar la meta vislumbrada

que todos los Sres. Obispos lo acogieron no sólo con benignidad, sino con verdadero entusiasmo.

Por todo esto, fácilmente comprenderéis cuán a pecho tome yo los Oratorios festivos y cómo deseo que se multipliquen y prosperen. Confieso ingenuamente que el mejor día para mí es aquel en que se me da la noticia de



NICTHEROY — Los romeros ante el monumento (pág. 52).

por él en sus ensueños por la salvación de la juventud de todo el mundo, mediante el Oratorio festivo. Y para que fuera más duradero y eficaz el fruto del Congreso, no vacilé un momento en someterme a los nos leves gastos que presuponía un diligente estudio acerca de los votos y resoluciones del V Congreso y de los cuatro precedentes y su difusión amplia y casi gratuita en todas las diócesis de Italia y las Casas Salesianas. Excuso decir

que ha surgido un nuevo Oratorio festivo.

Y no solamente un Oratorio festivo debiera tener cada casa salesiana, sino que cuando las circunstancias lo permitieran, debería hacerse el centro de varios en todos los alrededores, empleando en esta obra, que es nuestro fin principal, el personal que por acaso quedara libre los días de fiesta.

El secreto de la prosperidad de un Oratorio.

Un Oratorio festivo bien constituido debe encontrar entre los jóvenes más adultos y en el elemento seglar — nunca faltan caballeros celosos y abnegados — sus naturales catequistas y los especiales encargados del orden general. Y esto ha sido uno de los más ardientes votos del último Congreso, voto que hago mío con todo el entusiasmo, porque era uno de los más ardientes deseos del corazón de nuestro Vble. Padre D. Bosco. Toca a la prudencia, al celo del Director, formarlos y hacerlos apóstoles de sus compañeros, como lo hizo D. Bosco en su tiempo. Y lo logrará fácilmente si se mantiene constante en la costumbre de reunirlos semanalmente y cambiar impresiones con ellos. Pudiendo, dicha conferencia téngase el sábado por la tarde, porque así se establece mejor el programa del día siguiente, y se evitará el inconveniente de que los ayudantes no sepan fijamente cómo regularse.

Fuera de las líneas generales, el Oratorio festivo debe tener la nota de la *variedad*, que atrae y obliga a los jóvenes. En esto está el secreto de la prosperidad del Oratorio festivo. El saber con santas industrias *vestir de gala* todos los domingos el Oratorio, es decir darle alguna novedad, y hacerlo con precisión, con exactitud, previniendo las cosas, con calma y no dando órdenes inconexas en el momento de la ejecución, debiera ser propio de todo hijo de D. Bosco.

Decía D. Rua en una ocasión a un Salesiano que mandaba a abrir un Oratorio festivo: «Allá no hay nada, ni siquiera local, ni terreno para reunir a los niños, pero el Oratorio festivo está en ti; si eres verdadero hijo de D. Bosco, ya encontrarás cómo y dónde plantar y hacer crecer este árbol rico y abundante en frutos». Y así fué, porque en po-

cos meses surgió, bello y espacioso, el Oratorio, poblado de centenares de jovencitos, de los cuales los mayores se convirtieron bien pronto en apóstoles de sus compañeros.

Ciertamente el Oratorio necesita personal y dinero, pero no son estos los factores principales. Dadme un Director lleno del espíritu de D. Bosco, sediento de almas, rico de buena voluntad, afectuoso y lleno de interés para con los niños, y el Oratorio florecerá y no le faltará nada.

El mismo D. Rua, después de haber enumerado los frutos sazonados que se habían obtenido en varios Oratorios festivos, agregaba: «Acaso os figuréis que se puedan contar estas cosas solamente de los Oratorios que poseen local conveniente, variados juegos, salón de actos, capilla hermosa, atractivos variados. Ciertamente son excelentes estos medios; sin embargo debo decir que en muchos sitios, el celo de los hermanos suple a todo esto. Se comenzaron los Oratorios como empezó D. Bosco en el Refugio: una mala sala, un aula mísera servía de capilla, un palmo de tierra hacía de patio y de todo; parecía imposible continuar; y no obstante, los niños, prendados de la amabilidad y buenas maneras del Salesiano, acuden numerosos; algunos de ellos exclamaban: «En otras partes hallaremos vastas salas, lindos jardines, diversiones variadas; pero preferimos venir aquí donde no hay nada, pero sabemos que se nos ama positivamente».

Por lo demás, la experiencia demuestra que todos los medios vienen cuando se trabaja con celo.

Por cuanto deseable sea que todo Oratorio esté abundantemente provisto de atracciones, sin embargo, lo principal son las santas industrias para hacer a los niños instruidos, buenos, bien cimentados en la Religión y en

la virtud. Las instrucciones y predicaciones deben acomodarse a ellos, de manera que provoquen su interés y entren en el mundo de sus necesidades y experiencias, para la santificación individual de sus almas y la restauración de todas las cosas en Cristo. Cuando un Director haya logrado que cada domingo haya un buen número de comuniones, ya puede estar seguro de que tendrá no solamente niños, sino jóvenes y mozos aficionadísimos, que serán el nervio de las Compañías y de los Círculos y de todas las obras de perfeccionamiento que deben embellecer el Oratorio, como las flores y frutos al árbol.

Un buen manual.

Con el ánimo de dar ideas exactas sobre los Oratorios festivos y de difundirlos más y más en los pueblos de lengua española, un carísimo hermano ha escrito un libro, en el cual se resumen todas las enseñanzas de D. Bosco y de D. Rua sobre el particular, y todas las actas de los 5 Congresos de Oratorios festivos. La Escuela Salesiana de Sarriá-Barcelona, que con tanto celo trabaja en desarrollar las ideas de D. Bosco, lo ha impreso y lo ofrece en condiciones verdaderamente a todos accesibles (1). Aun como libro de lectura se recomienda este

(1) „ Los Oratorios festivos, por el P. R. FIERRO TORRES, S.S. Escuela Tipográfica Salesiana, Sarriá-Barcelona. Apartado 175. (0.18 x 0.13) 224 páginas, 1 peseta.

He aquí el juicio de *Sal Terrae*, revista de los Padres de la Compañía de Jesús, sobre esta obra: « Este precioso librito no solamente consigue el dar a conocer lo que son y cómo funcionan los „Oratorios festivos“, esa arma con la que tantas inocencias salvó y tantas caídas remedió el genio educador y la santidad del Venerable Padre Don Bosco, sino que sirve a maravilla para despertar latentes energías y abrir horizontes a los que tienen que preocuparse por la suerte de la juventud, cada vez más amenazada en nuestros días. Los Señores párrocos que anhelan hacer de sus catequismos un foco de regeneración para pueblos de otro modo inaccesibles, encontrarán aquí preciosas indicaciones para aprender esa oculta senda que conduce al misterioso corazón de la niñez. Es sumamente práctico

« corto pero jugoso librito », este « libro-herramienta », como alguien lo ha llamado.

* * *

El Barón Manno, queriendo sintetizar toda la maravillosa actividad de D. Bosco, hizo una cita clásica, y dijo: *Nil actum reputans, si quid superesset agendum*. Así nosotros, no creamos haber hecho nada, mientras quede algo que pueda asegurar el progreso y perfección de los Oratorios festivos. El trabajo que queda es aún mucho, y por lo mismo, preparemos para el primer Centenario del nacimiento de D. Bosco, un resurgimiento de los Oratorios festivos y de su finalidad santificadora, excitando en nosotros mismos el anhelo de trabajar en ellos y hacerlos florecer. Será este el más vivo, bello y grandioso monumento que levantarle podamos en esa fecha memoranda.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

En el mes de febrero:

- El 2 Purificación de la Sma. Virgen.
- » 22 La Cátedra de S. Pedro en Antioquía.

En el mes de marzo:

- El 1º Primera Dom. de Cuaresma.
- » 19 S. José.
- » 25 Anunciación de Ntra Sra.

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.

cuanto se dice en estas páginas escritas sobre una base de experiencia muy acrisolada. Contiene, entre otras cosas, instrucciones y reglamentos aprovechables, de juegos para entretener y foguear a los niños durante las horas de esparcimientos. » (Julio 1913).

El Emmo. Card. Rampolla



Quando en la mañana del 17 de diciembre p. p. el telégrafo nos transmitía la dolorosa noticia de la muerte del Emmo. Señor Cardenal Rampolla, Protector de nuestra Pía Sociedad, experimentamos una impresión penosísima de consternación, y nuestros alumnos, uniéndose a sus educadores, sintieron también honda pena, uniéndonos todos en el acto para elevar especiales oraciones por el alma del finado Cardenal, cuyo nombre glorioso tendrá también una página de oro en la historia de la Pía Sociedad Salesiana.

El Emmo. Cardenal Mariano Rampolla dei Conti del Tíndaro, del título de Sta. Cecilia, Secretario de la Congregación del Santo Oficio, Arcipreste de

la Patriarcal Basílica Vaticana, Prefecto de la Rev. Fábrica de San Pedro, Gran Prior Comendatario en Roma de la Sagrada y Soberana Orden Militar Jerosolimitana de Malta, nació en 1843 en Polizzi, diócesis de Cefalú, en Sicilia. Hizo sus primeros estudios en el Real Colegio Capizzi, de Bronte, y los terminó en el Almo Colegio Capranica y en la Academia de los Nobles Eclesiásticos en Roma. En 1875 marchó a España como Consejero de la Nunciatura. En 1877 volvió a Roma y fué sucesivamente Secretario de Propaganda para los Negocios del Rito Oriental y Secretario de los Negocios eclesiásticos extraordinarios. En 1882, consagrado Arzobispo de Héraclea, fué enviado como Nuncio Apostólico a Madrid. Y en 1887, León XIII, de f. m. lo creó y proclamó Cardenal en el Consistorio del 14 de marzo.

Ya desde entonces era vivísimo el afecto y la admiración que el ilustre Purpurado

sentía por D. Bosco y por la Obra salesiana. Ya con fecha 11 de abril de 1887, escribía desde Madrid a D. Bosco:

« A su tiempo recibí, y con la más viva gratitud, la amable y cortés felicitación que V. R. tuvo a bien dirigirme con ocasión de mi elevación a la Sagrada Púrpura, y le doy las más expresivas gracias, aunque el alto honor que V. R. considera como una recompensa de méritos que no puedo reconocer en mí, sea debido únicamente a la soberana dignación y bondad del Padre Santo para conmigo.

« Me es sumamente grato en esta ocasión, confirmar a V. R. mi especial afecto a la Congregación Salesiana, congratulándome con V. R. por el gran bien que hacen sus Hijos en las diócesis de España en donde se han establecido; no hace mucho oí hacer de ellos grandísimos elogios a varios Prelados ilustres. ¡Pluguiera al Señor que se multiplicaran también en esta Nación, hoy tan necesitada de quien la preserve de los engaños de los perversos! »

Llamado poco después por el inolvidable León XIII a ocupar el puesto de Secretario de Estado; el piadoso, inteligente, docto y avisado consejero de León XIII, comenzó a manifestar públicamente y de un modo singular su autorizada e inalterable benevolencia, a toda la Pía Sociedad Salesiana, de manera que cuando el 1º de febrero de 1903, se le nombraba Protector de los Hijos de D. Bosco en substitución del Emmo. Cardal Parocchi, que había dejado de vivir, pudo asegurar que aceptaba con gozo y que de muy buena gana continuaría favoreciéndonos, pero que no sabría qué cosa de más podría hacer por nosotros; que antes, a su modo de ver, tal oficio debía encomendarse a algún otro Cardenal que no nos conociera, porque viniendo a conocernos, ganaríamos en efecto un nuevo Protector. ¡Tanto era el afecto que por nuestra humilde Sociedad nutría el llorado Cardenal!

Si en realidad quisiéramos enumerar las infinitas pruebas de continua protección y de exquisita bondad paterna de él recibidas, deberíamos narrar enteramente, o a lo menos en sus puntos principales, toda la historia de nuestra Pía Sociedad, de 1888 acá. Si la Obra Salesiana salvó nuevos confines y se extendió a nuevas naciones, lo debió casi siempre al consejo, a la intervención y protección del Emmo. Card. Rampolla, cuya palabra no dejó nunca de darnos, con las palabras más dulces y los más suaves acentos, las bendiciones del Vicario de Jesucristo y sus personales votos en todas las ocasiones más solemnes para nosotros, sea para felicitarnos por nuestros modestos trabajos, sea para consolarnos en épocas de tribulación o de prueba.

Ah! no Te olvidaremos jamás, Alma grande, generosa, incomparable! Hablen otros de tus innumerables méritos ante la Iglesia Universal; también nosotros los conocemos, los admiramos y no sabemos cómo exaltarlos dignamente. Pero lo que sí queremos y sabremos repetir, es lo mucho que has querido a la Obra Salesiana y el bien que le has hecho! Esto es para nosotros un deber y un consuelo; y con este título invocamos para Ti los más fervientes y copiosos sufragios.

En la Basílica de María Auxiliadora se celebraron los solemnes funerales de séptima y de trigésima.

Por el Sdo. Corazón.

Un monumento y una feliz idea.

IV.

Algo de Historia.

Los niños.

Gracias a Dios y a la buenísima voluntad de Vd. podré extender esta siembra de amor que a nuestro buen Jesús tanto complace; no sólo puede contribuirse a ella ofreciendo un sacrificio, sino que al referir los ya recibidos, se propaga la idea y se ejerce un verdadero apostolado que bendice el Sdo. Corazón.

Ofrecí enviar a Joselln y María algunos ejemplos de sacrificios de niños y jovencitas, que, referidos por ellos en sus colegios y entre sus amistades, pueden ser verdadera semilla de reparación y amor. Fué el primero de los sacrificios infantiles el de una niña que se educaba en el colegio de Sta. Teresa (Calle de Bilbao-Barcelona). Esta niña entregó 25 céntimos que afanosamente guardaba para la compra de unos gusanos de seda; otra de sus compañeras sacrificó una peseta destinada a comprar un mueblecito que faltaba a su casa de muñecas; y una tercera escribió a los Reyes Magos suplicando le dejaran el importe de una linterna mágica que vivamente deseaba pedirles y que gustosamente sacrificaba al templo del Sdo. Corazón. Y hubo una niña, muy revoltosa ella, pero buenísima en el fondo, que ofreció... estarse quieta sin proferir una queja ni hacer el menor movimiento, mientras cortaban y alisaban su cabello, y pedir en premio una peseta para el Tibidabo! Sacrificios de caramelos y entradas de cine; sacrificios de postre y meriendas extraordinarias hemos recibido muchos, pudiendo contar entre los más conmovedores el de una pobre niña campesina cuyo solo regalo durante el año era un pastel que comían en el día de la Pascua, ahorrando de céntimo en céntimo los dos reales que para comprarlo necesitaban y que, por impulso propio pidió permiso a su Madre para entregar los ahorros ya recogidos y renunciar al pastel. Estas son las primeras y más hermosas flores infantiles que perfumaron la senda del Tibidabo.

¿Y las jovencitas? ¡Ay María! En esa hermosa edad, en esa primavera de la vida en que todo seduce y encanta ¡cuán sublime atractivo ha de tener para Vds. la devoción dulcísima al Corazón Divino de Jesús y el goce de contribuir a su mayor gloria con una oferta de amor! Hubo una joven recién

salida del colegio, ansiosa de vida, de movimiento y libertad; su mayor deseo era el de visitar el Pilar de Zaragoza y asistir a las espléndidas fiestas que en aquella ciudad se celebraban; mezcla de devoción tiernísima a la Virgen, deseo de pedir la salud de su Madre siempre enferma, y expansión de juventud que ansiaba ver y admirar y poder referir a sus amigas los varios goces que del viage esperaba. Sus Padres, que adoraban en ella, le ofrecieron en el día de su Santo la cantidad necesaria para realizar el viage tan deseado; y esta cantidad la entregó heroicamente para el templo del Sdo. Corazón, de Jesús, renunciando las soñadas dichas y goces que del tan suspirado viage se prometía. ¡Feliz ella! Dios, que da el ciento por uno, premió aquella oferta escogiéndola para Esposa; y hoy, felicísima en su convento, goza de anticipada gloria y alegre con su dicha el sacrificio que gustosamente hicieron sus Padres al entregarla a Dios. ¡Bendito sea!

Otra jovencita que con su hermana coleccionaban moneditas de plata, afanándose día tras día en enriquecer su preciada colección, al conocer la idea del sacrificio entregaron para el templo del Tibidabo, todas aquellas monedas tan trabajosamente adquiridas y tan amorosamente conservadas. Otras renunciaron adornos de trages y sombreros, frascos de esencia, cintas, flores, sellos coleccionados, postales no adquiridas, excursiones proyectadas... Hay tantísimas superfluidades de las que puede abstenerse el que de veras ama; y es tan exuberante en amores la juventud, que Vds., hijas de María, deben principalmente dar ejemplo de sacrificio por amor al buen Jesús, con la certeza de que la semilla que ofrezcan a este templo de reparación, florecerá y fructificará en el sitio de dicha que Dios en este mundo les tenga deparado; ya sea en la dulce paz del claustro, y a sea en el hogar cristiano donde formen una felicísima familia que viva y prospere, siempre enriquecida con la bendición de Dios. Usted, hija mía, que tan devotísima es de María Auxiliadora, debe preferentemente auxiliarnos en esta obra de reparación, con la seguridad dulcísima de que la Virgen de D. Bosco ha de sonreír y bendecir a sus hijas queridas, cuando contribuyan a la erección de este trono de amor que para salvación de España y por mediación del Vble. D. Bosco pidió el Señor en la cumbre del monte Tibidabo. ¿No es verdad que gustosamente propagará la idea?

M. V.

La Obra de Don Bosco en la Argentina.

✦ (Correspondencia del P. Trione) ✦

II.

Los Salesianos y los Emigrados.

Buenos Aires, 16 de agosto de 1913.

Rvmo. Señor D. Pablo Albera,

Muy amado Padre:

Llegué a Buenos Aires el sábado, y el domingo estaba en un jirón de Italia. Prediqué en la iglesia de los Italianos, llamada *Mater Misericordiae*, servida por los Salesianos, desde el año de 1875, es decir, desde la primera expedición, organizada y enviada por nuestro V. Padre. Asistí a las Vísperas, dirigida por unos 60 caballeros, subí al púlpito y me hallé con una inmensa multitud, que comprendía mi lengua perfectamente y experimentaba gran satisfacción, siendo ella la lengua de su Patria. Los cantos que siguieron a la plática, eran los mismos de Italia; y así, la ilusión de estar en un jirón de la Patria que acababa de dejar, era completa.

Junto a esta iglesia hay una Cofradía italiana, una Sociedad Católica de 400 italianos, uno de los principales Secretariados que tienen los Salesianos, quienes los han fundado en toda la América y agregado a la Federación internacional *Italica Gens*, un hermoso colegio salesiano de dedicado a D. Bosco, con Oratorio festivo, teatro, cinematógrafo, círculo deportivo y el indispensable « Círculo de Antiguos Alumnos ». Como ve V. R., se trabaja bastante.

Experimenté un gran placer al ver tan floreciente nuestra primera estación Americana. Y Dios la seguirá bendiciendo.

¡Los emigrados italianos! Los Salesianos recibieron de D. Bosco el encargo de cuidar de los emigrados europeos; pero entre ellos, los más necesitados eran ciertamente los italianos; además se unía a esto una razón patriótica. No pudiendo pues, consagrarse a los emigrados de todas las naciones, se consagraron a los italianos, naturalmente sin desatender a los demás que acudieran a ellos, en la esperanza de poder dedicarse también a ellos más adelante.

De italianos hay en la Argentina un millón; y si se cuentan los oriundos italianos ¿quién los puede contar? Por todas partes se ven nombres italianos. Los hay que subieron a los más altos cargos en la bolsa, el comercio, la industria, la administración y hasta en la política, manteniendo bien alto el nombre de su patria, prestando servicios inolvidables a esta generosa y hospitalaria nación. Todos los italianos aquí inmigrados, han aportado a las ciudades y campos de este privilegiado país, un cúmulo precioso de energías intelectuales y materiales, que han contribuido no poco a su portentoso desarrollo.

La Argentina tiene un territorio diez veces más vasto que el de Italia y es todo cultivable. Actualmente cuenta 3 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras Italia tiene 117. Así, siendo nación tan rica, puede aventajarse mucho con la inmigración. Ella bien lo sabe, y por eso la favorece tanto, principalmente cuando vienen de aquellos países que, como Italia, le traen preciosos elementos, porque no hay duda que el italiano es sobrio, trabajador, hábil y resistente. Con estos elementos, la población argentina va creciendo mucho: en 1797 contaba apenas 3.100.000 habitantes; en 1895 es decir 18 años hace, 4.000.000, y actualmente rebasa los 7.000.000.

¿Cómo proveer convenientemente a las necesidades de tan grande y siempre creciente número de inmigrantes? ¿Cómo proveer, material, moral, socialmente?

El Gobierno argentino ha tomado medidas muy sabias. Por ejemplo, tiene cerca del puerto la grandiosa y comodísima Casa de los Inmigrantes, en donde los hospeda por miles y miles gratuitamente durante cinco días, les paga el viaje a cualquier punto de la república y les proporciona trabajo.

Ante problema tan vasto no faltaron las iniciativas privadas, entre las cuales la de D. Bosco fué una de las primeras. Y aun ahora los nuestros cumplen una de las más importantes obras, con ramificaciones en los principales centros de la República.

Sobre estos argumentos cayó naturalmente

la conversación en mis visitas a los Excmos. Sres. Internuncio y Arzobispo, visitas que se dignaron devolverme, dando ocasión a otros discursos y deliberaciones, y sobre ello hablé también con el R. Cónsul de Italia y el R. Ministro Plenipotenciario y los principales caballeros de la Colonia.

Para intensificar el trabajo en este vastísimo campo, tuvimos varias conferencias con los Sres. directores de los varios colegios salesianos de la capital y alrededores, y se convocó una reunión, a la cual acudieron, entre otros, la dirección de la « Itálica Gens », el director de los misioneros de la Emigración, fundados por Mons. Coccolo, el Rev. Sr. D. Olimpio Torta, director del diario católico « Italia », los directores y secretarios de los importante secretariados de Emigración de *Mater Misericordiae*, *La Boca* y *Almagro*.

Todos trabajan mucho, pero el campo es vasto, las dificultades muchas, y proporcionalmente escasos los misioneros; empero hacen mucho. Sobre este particular quisiera decirle cuánto hacen nuestro hermanos, no solamente en Buenos Aires, sino en toda la República, en donde ya tienen 44 secretariados, con iglesias y escuelas anexas; pero espero enviarle pronto un detallado informe del Rvmo. P. Inspector de la Argentina Septentrional, el P. José Vespignani.

Sobre la Inspectoría del Sur hablaré más tarde, cuando haya podido visitar Bahía Blanca y otras casas.

Mucho me placiera también hablar de la acción meritísima que llevan a cabo las Hijas de María Auxiliadora, con sus numerosos Oratorios festivos, Escuelas, Colegios, Asociaciones de exalumnas; enseñanza de la lengua patria, etc. pero de esto más tarde, si Dios quiere.

Volviendo a lo que decía, confieso que cada día me convenzo mejor de que un buen italiano, máxime un católico, no puede desentenderse de este gran hecho que presenta la Italia emigrante. Lo mismo dirá un español para su patria. La emigración es entre todos los fenómenos sociales uno de los más conformes con la naturaleza y de los más permanentes en todas las épocas de la historia; pero en Italia no ha tenido jamás las proporciones que tiene hoy. Y esto acarreará sus ventajas, dará buen trabajo a miles de obreros, abrirá nuevos campos a la índole genial y activa de nuestros compatriotas y al mismo tiempo nuevas rutas al comercio y a las industrias italianas: pero no debe olvidarse que estas ondas emigratorias corren

serios peligros en todas partes. ¡Cuántos infortunados se someten a sacrificios enormes, sin obtener las ventajas que merecerían! ¡cuántos quedan desocupados y se ven obligados a someterse a humillaciones sin cuento!

¿Y qué decir de las vicisitudes religiosas? Muchos son sinceros apóstoles del bien y con su ejemplar conducta sostienen nuestra fe en países remotos; pero, cuántos también... producen frutos bien diversos! Por esto, el amor a la Iglesia y el amor a la Patria nos obligan a intensificar el trabajo en favor de nuestros amados compatriotas y hermanos.

¡Oh! ¡cuán sabia y oportunamente ha querido la Santa Sede que surgieran en toda Italia Comités Diocesanos y Parroquiales de Emigración, y la Sacra Congregación Constistorial, por medio de su propia Sección de Emigración, hecho un llamamiento sobre esto mismo a las Ordenes y Comunidades religiosas!

También el Gobierno Italiano ha desplegado admirables energías en Italia y fuera de ella, especialmente con la próspera institución de la R. Comisaría de Emigración, que desarrolla una actividad sorprendente.

Pero el corazón y las energías de todo italiano debe unirse a estas iniciativas oficiales, debe apoyar las iniciativas privadas, debe cooperar con celo y de cuantos modos pueda, al éxito de una causa tan santa!

Perdóneme, amado Padre, si esta mi pobre carta, ha tomado un tono de conferencia. Después de haberme ocupado por muchos años en obras de asistencia para la Emigración, después de haber difundido largamente mis ideas en públicas conferencias en las principales ciudades de Italia, desde Turín, Beluno y Como, hasta Palermo, Trápani, y Girgente, después de haberme interesado por esta obra en tantos Congresos y Comités, he concebido por ella un amor vivo y siempre creciente y casi casi la actitud de propagandista.

Dígnese aceptar mis cordiales expresiones y bendejar a este

De V. R. humilde hijo in C. J.

ESTEBAN TRIONE, Pbro, Sal.



IMPORTANTE. *Suplicamos a nuestros suscriptores, que al cambiar de domicilio, nos lo comuniquen, devolviendo la faja postal, con la nueva dirección.*



DE NUESTRAS MISIONES

Nuestras Misiones de Matto Grosso

Tres curiosas cartas de Thiago Marques Aipobureu

Acompañando a su bienhechor el P. Malán, que de nuevo se trasladó al campo de sus fatigas, partió con él de regreso al Matto Grosso el joven Santiago Marques Aipobureu, una de las afortunadas conquistas de nuestros misioneros.

Tiene 16 años; de índole abierta e inteligente, después de haber estudiado las elementales y primer año de bachillerato en nuestro colegio de Cuyabá, el P. Malán creyó conveniente traerlo a Europa a fin de que, pasando algunos meses con nosotros, y viendo de cerca los esplendores de la civilización, comprendiera mejor el beneficio debido a nuestra Religión sacrosanta y llegara a ser entre un compañeros un convencido auxiliar de los religiosos. Santiago nutre para con sus paisanos un afecto sincero, y según nos decía, quiere hacerse *abogado o médico, o misionero*, o todo eso junto, porque arde en deseos de auxiliar a su raza, cuya causa anhela sostener ante la nación, y serles útil moral y materialmente.

Tres cartas tuyas publicamos hoy, traduciéndonlas literalmente del portugués. La primera está dirigida al misionero que lo acogió en la Colonia del Sagrado Corazón, que fué para él el arca de salvación; la segunda es un reverente saludo que dirigió al Rvmo. D. Albera el día de la partida de los misioneros, y la última es otro saludo al mismo Padre, a quien esperaba ver y saludar regresando de París, adonde por segunda vez había ido, acompañando al P. Malán.

Por los sentimientos que en ellas expresa, podrán nuestros lectores formarse una idea de lo que obra en poco tiempo la Religión de Nuestro Señor Jesucristo aun en el corazón de los mismos bárbaros.

I.

V. J. M. J.!

Romo. Señor D. Juan Bálzola, dignísimo Director de la Colonia de S. José, Sangrodoiro.

Mi venerado y recordado Padre:

He quedado muy contento y alegre al recibir su cartita, tan hermosa y tan buena para mí. Por mi parte, cierto que haré todos los esfuerzos posibles para practicar lo que me dice, y que me consuela tanto aquí en Italia, vuestra patria amada, que vos abandonasteis para ir a buscarme a mí en los sitios más difíciles del Matto Grosso!

Y estoy siempre bien de salud.

Y los niños de allá ¿qué hacen? ¿Están bien? Y Jorge y su querida madre también están buenos ¿no es verdad? Dízales que yo estoy muy bien, y que no temen nada, que yo volveré, si Dios quiere, y les contaré todo lo que he visto, y dízales que he visto todo cuanto vió el primero que vino acá con el P. Malán.

Dígale a Jorge que todavía no he hablado con el P. Oliveira para su fusil, porque todavía no he pasado por Campinhas.

Ruegue por mí y también por todos nosotros. Adiós.

THIAGO MARQUES AIPOBUREU.

II.

Venerando D. Pablo Albera:

Tengo el placer de escribirle por la primera vez mis cordiales impresiones, que tuve en América y aquí, y lo hago con estas pocas palabras, pobres como ve.

Me acuerdo perfectamente de cómo conocí por primera vez a los Misioneros Salesianos del Matto Grosso, en la Colonia del Sagrado Corazón. Ellos no tenían ni siquiera una choza de paja para vivir, y a duras parás se defendían del sol, con dos tiendas; y los ingratos Bororos habían resuelto matar a los pocos e inermes Misioneros! Retardaron algunos días la ejecución de sus malos designios, y después de tres días de trato con los Misioneros resolvieron quedarse con ellos y no matarlos, sino

hacerse con ellos amigos íntimos hasta el fin de la vida.

Entonces fué cuando los Misioneros pudieron emprender definitivamente sus apostólicas fatigas; comenzaron a corregir las costumbres bárbaras de los indios, porque muchos eran sus prejuicios sobre el culto del Bope (el demonio); trabajaron



El bororo Thiago Marques A.

tanto, que los indios después de diez años son como los civilizados, y puede decirse que están muy adelantados; están muy satisfechos y son capaces de trabajar los campos; muchos están ya bautizados; algunos reciben ya la Santa Comunión y otros se preparan a ella, y poco a poco se van multiplicando las familias cristianas.

Los niños y niñas se acercan casi todos a recibir al Niño Jesús en su pecho, y muchos aprenden muy bien lo que les enseñan sus educadores, por-

que son muy jóvenes y aprenden mejor que los viejos.

Muchas familias están esperando el regreso del Revmo. P. Malán, no ya para recibir los regalos que de Europa llevará; sino precisamente para que él mismo les bautice, a fin de ser como los demás, que ya son cristianos y civilizados.

Muchas familias desean que sus hijos vayan a estudiar aunque sea lejos y vuelvan cuando estén instruidos, para enseñar a los otros, como lo hicieron muchos que estudiaron en la capital de Matto Grosso, donde estudiaron en la Escuela de Mecánica, en la de sastrería, zapatería, carpintería etc. etc. y ahora enseñan a sus hermanos en las mismas colonias de donde habían salido.

Uno, por ejemplo, mi compañero Miguel, que vino a Europa algunos años hace, y que ya fué llamado al tribunal de Dios, al volver a las Colonias contó cuanto había visto en Europa, y fué caladamente entonces cuando se abrieron los ojos a los infelices Bororos, que ahora sí dejan ir sus hijos a cualquier parte del mundo si hay quien los acompañe. Yo también un tiempo huía por miedo a los Misioneros y mi padre y mi madre me escondían para que no me viera el Misionero y me invitara a ir con él a la ciudad; y ahora estoy aquí en Europa sin miedo alguno y miro todas estas cosas tan bellas y grandiosas que jamás habíamos soñado!

Y para terminar esta carta, en nombre de mis compañeros, la Nación de los Bororos, le damos a V. R. las gracias mil y mil veces por los grandes beneficios que de los Salesianos hemos recibido; y como no podemos pagarlos con medios materiales, a lo menos haremos esto: mientras vivamos, rogaremos según la intención de vuestra Amabilidad Reverendísima y según la intención de los Cooperadores y Cooperadoras, Bienhechores y Bienhechoras Salesianos, porque aquí he visto muchas familias que hacen muchas cosas por nosotros, pudiéndolas hacer por otras causas que tal vez serían mejor que la nuestra. El número de estas familias que he visto es bastante grande, aquí en Italia y principalmente en Francia, y entre ellas hay también familias brasileras que están en París: y todas hacen cosas muy buenas por nosotros.

Yo, pues, en mi nombre y en el de los de mi Nación, damos mil y mil veces las gracias. Quedamos muy obligados. Adiós.

Su afmo.

THIAGO MARQUES AIPOBUREU.

III.

Venerando P. Pablo Albera,
Superior General de los Salesianos:

Yo estoy muy afligido por tener que partir sin besar la mano a Vuestra Amabilidad Reverendí-

sima, y por esto le escribo estas pocas y pobres palabras tan débiles!

No puede imaginarse con cuánta pena partí de Turín a Francia; siempre me acordaba de V. A. Roma durante el viaje. Este es desgraciadamente un dolor para mí, partir sin antes besar la mano a V. A. Roma. Pero... fué una cosa improvisa.

Ahora le suplico que me perdone, porque lo considero como un alivio a mi pena; y como no puedo verle ya, envío por carta mi agradecimiento por los beneficios recibidos de los Misioneros, y doy gracias en nombre de todos mis amados Bororos, a los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, que también trabajan por nosotros, según voluntad de Dios, por nuestra civilización y cristianización, para que un día podamos ir con ellos a gozar de Dios en el cielo.

Así, pues, rogaré, rogaremos por Vuestro Amabilidad Revma., por nuestros Cooperadores, y Cooperadoras, para que el buen Dios dé a V. A. Revma. una vida larga; muy larga; y por los Cooperadores y Cooperadoras, para que el Divino Niño Jesús les dé fuerza para continuar siendo buenos para con todos, para merecer el Paraíso después de una larguísima jornada de vida.

Doy gracias por tantas cosas tan buenas y hermosas y hago votos por su felicidad. Adiós « mon pèrel »

Saône-et-Loire, 9 noviembre 1913.

THIAGO MARQUES APOBUREU.

P. D. Mil recuerdos y expresiones.



Los Bororos de hace veinte años y la obra de los Misioneros

Tomamos las siguientes notas de una entrevista que con el P. Malán tuvo un Redactor del Diario turinés *Il Momento*.

Un viaje largo.

— Al partir de Turín ¿qué rumbo tomará V.?

— Hacia Cuyabá y luego a las Colonias. Cuyabá es la capital del Matto Grosso, que es una de las 20 Estados o Repúblicas, en que se divide el Brasil y tiene una extensión cuatro veces mayor que Italia.

— ¿Y cómo llegará V. a ella?

— Dos caminos tengo. De Europa puedo embarcar en Río Janeiro o en Montevideo. Partiendo de Río Janeiro, viajaremos tres días en

ferrocarril y luego, después de tres meses a caballo, se llega a Cuyabá. De Montevideo, al contrario, se remonta el Plata en barco, durante diez o doce horas, luego se toma el Paraná, siempre en vapor, durante ocho días, y en seguida, durante otros ocho, el Paraguay, otros ocho para remontar el S. Lorenzo y el Cuyabá y finalmente se llega a la ciudad.

— ¿Y cuál de estos dos tomará V.?

— Todavía no lo sé. Probablemente dividiré en dos grupos a los misioneros que me acompañan. Yo tomaré el camino más corto, porque debo ir inmediatamente a visitar las Colonias y llevarles algo de lo que le podido recoger, lo más necesario, y esperaremos el grueso del cargamento, que acompañará una parte de los Misioneros.

— ¿Y en qué consiste este cargamento?

— Hay de todo un poco; es lo que suelo recoger en Europa cada tres o cuatro años para socorrer a las Colonias. Este año, p. es. llegaré a Cuyabá con cerca de 800 toneladas, entre vestidos, alimentos, calzados, telas, maquinaria para los talleres, máquinas agrícolas, herramientas para toda clase de Oficios, material didáctico, instrumentos para exploraciones etc. etc. Estas cosas, casi en su totalidad, me las han proporcionado los admiradores Franceses de la Obra de D. Bosco, y la Colonia Brasileña que reside en París y en el resto de Francia.

— ¿Es mucha la extensión de la Inspectoría salesiana que depende de V.?

— Eh! bastante! Tenemos cinco Colonias, en la dirección del Araguaya, sobre una extensión de 600 kilómetros de longitud, que se recorren a caballo. Las mercancías de mediano tamaño, se transportan sin mayores dificultades, en carros tirados por 24 bueyes, empleando, por término medio, dos meses para llegar al centro de la última Colonia. Tres de éstas son exclusivamente indígenas, dos son establecimientos mixtos en las cuales admitimos, como premio, a las personas jóvenes que demuestran mejor voluntad e inteligencia.

— ¿Cuánto hace que existen esas Colonias?

— Hace 20 años y yo me encuentro ahí desde su fundación, es decir, desde 1894.

Los Bororos de otro tiempo.

— ¿Cómo encontró entonces aquellas poblaciones?

— En estado completamente salvaje. Ardían en aquel entonces luchas ferocísimas entre las tribus salvajes y las poblaciones civiles. Dominaba, pues, el espíritu de venganza que mataba, incendiaba, destruía, odiando todo cuanto tenía sabor de civilización. Así, por muchos me-

ses después de nuestra llegada, no nos fué posible ver ni oír uno solo de los indígenas.

El Gobierno del Matto Grosso nos había llamado para ejercer una obra de pacificación, y por esto nosotros esperamos pacientemente que sonara la hora de la Divina Providencia. Y aquí debo manifestar nuestra gratitud para con aquel Gobierno y el Gobierno central del Brasil, de quienes fuimos generosamente asistidos, auxiliados, protegidos durante aquel peligrosísimo período. Sí. Hemos esperado con paciencia y tenacidad. Los indios temían de nosotros, creyéndonos emisarios de la gente civilizada para tenderles asechanzas; por esto nos expiaban de lejos, y cuando alguno de nosotros, advirtiendo su presencia, trataba de acercárseles, huían precipitadamente con evidentes muestras de terror. Finalmente llegó el día feliz en que se arriesgaron a concedernos una entrevista.

Aquel día, al vernos dirigirnos hacia ellos, no huyeron, pero arrojaron sus armas en tierra, manifestando así sus intenciones pacíficas. Animados nosotros, nos apresuramos a su encuentro y les regalamos varios objetos. Parecieron entonces conmovidos por nuestros regalos, que, aunque de poquísimos valor, les parecieron preciosos a ellos y cosas maravillosas, y se atrevieron a visitarnos en nuestro campamento. Venían por grupos, bajo el mando de sus jefes; pero mantenían siempre un aspecto reservado y desconfiado, una actitud a la defensiva; parecía que tenían la intención de estudiarnos a fondo y saber quiénes éramos y cuáles nuestras intenciones.

La obra de los Misioneros.

— Y los Misioneros?

— Nosotros no nos preocupábamos sino de atraerlos con amabilidad en obras y palabras. No nos preocupábamos poco ni mucho de los peligros. Y sin embargo el peligro existía, y gravísimo, pero ni siquiera lo imaginábamos, tanto, que sólo en estos últimos tiempos hemos llegado a saber lo que nos habría sucedido, si la Santísima Virgen Auxiliadora no nos hubiera protegido.

— ¿Y cuánto duró semejante estado de cosas?

— Varios años. Trabajábamos aparentemente en vano, sin fruto, en medio de aquella población, que parecía inaccesible a nuestros esfuerzos todos para desbatarla. Pero nos alentaba no poco la creciente confianza que nos manifestaban.

Ocho o nueve años hace, viniendo a Europa para el acostumbrado viaje de propaganda, tuve la idea de traer conmigo un indio. Y fué una inspiración. Después de haber visitado conmigo las ciudades Europeas, quedó entusias-

mado de las cortesías recibidas, y sus enfáticas relaciones comunicaron a las tribus, siempre mayor afecto hacia nosotros y la gente civilizada.

Satisfecho de este primer experimento, tres años después, en 1908, llevé a la Exposición de Rio Janeiro 21 de aquellos indígenas, que habíamos logrado educar e instruir en la música, tanto, que constituían una banda perfectamente acordada. Mis músicos fueron la admiración de Rio Janeiro; se vieron colmados de caricias y regalos, y cuando volvieron a su patria después de varios meses de ausencia (habíamos partido en marzo y volvíamos a fines de diciembre) difundieron entre todas aquellas tribus tales noticias, y con ellas la confianza y simpatía para con las naciones civilizadas, y la gratitud para con nosotros.

Así, nuestra obra hacíase cada día más fácil y dulce: viejos y jóvenes acudían a nosotros pidiendo consejo, instrucción, auxilio; y trocada en afecto la antigua desconfianza, nos miran como sus amigos más sinceros, sus consejeros natos, su providencia en todas las circunstancias y situaciones personales y familiares.

El año pasado celebramos en una de las Colonias o reducciones una gran fiesta, a la que tomó parte un inspector del Gobierno, que se trasladó expresamente para la inauguración de nuestro Observatorio meteorológico. Admirado quedó del trabajo realizado y de la ilimitada confianza que aquellas tribus ponían en nosotros. Entre otros, le presentamos un indio, recogido por nosotros completamente salvaje y que había progresado lo suficiente para poder actuar como secretario del Observatorio. El funcionario gubernativo lo examinó, y con grata sorpresa lo halló perfectamente capaz, por lo cual lo confirió oficialmente el cargo que ejercía.

— ¿Que ideas religiosas tienen aquellas poblaciones?

— Muy confusas y supersticiosas. A nuestra llegada, veinte años hace, eran politeístas. Creían en una deidad buena y en una mala. De la primera no tienen miedo alguno; por esto no se curan de él ni poco ni mucho. Temen a la segunda, y por esto se esfuerzan en hacérsela propicia y calmarla por medio de sacrificios que ofrecen sus sacerdotes.

— ¿Y la Religión Cristiana?

— Gracias a Dios, ha llegado a ser la de las tribus. Jamás los hemos ilusionado ni en promesas ni en afirmaciones; hemos expuesto sencillamente la verdad, y en las cosas pequeñas como en las de mayor importancia hemos procedido con la mayor sinceridad, de manera que los acontecimientos demostraran siempre que nuestras palabras eran sinceras, sinceros nuestros con-

sejos. Por esto, han tenido completa confianza también en nuestras enseñanzas religiosas. Son inteligentes. Han comprendido el Catolicismo, y lo practican con un fervor edificante.

Ninguna imposición les hacemos. Pero cuando suena la campana para las funciones, corren espontáneamente a la iglesia, ansiosos de asistir a las ceremonias y escuchar nuestra predicación. Muchas familias cristianas se reúnen espontáneamente todas las noches, para rezar en común la oraciones, bajo la dirección de su jefe.

— ¿Luego ya hay iglesias?

— Ciertamente: cada colonia tiene la suya: una choza mayor que las demás.

— ¿Y cómo son las chozas?

— Antes eran primitivas, construidas con ramas. Pero ahora tenemos ya material de construcción y son varias las familias que tienen su casa de ladrillo con elegante techo de teja.

— ¿Y cómo se desarrolla la vida en las colonias?

— Durante la semana les instruimos en las clases; los domingos se observa religiosamente el descanso festivo y se da instrucción religiosa, por la mañana en la lengua nacional, el portugués, y por la tarde en bororo.

— Y en la vida económica ¿qué ventajas han obtenido los salvajes?

— A nuestra llegada al Matto Grosso, eran nómadas, vivían de la caza y la pesca y fuera de ellas no conocían más medios de vida. Nosotros hemos introducido la Agricultura, las Artes y Oficios, y esas poblaciones han correspondido a nuestros esfuerzos, alcanzado un progreso que estábamos lejos de esperar, especialmente en el cultivo del arroz, del maíz, las judías, la mandioca y varias frutas. Ahora son felices y guardan gratitud infinita para con nosotros.

El peligro corrido.

— V. aludía a graves peligros corridos a los principios de la misión.

— Ah! sí, por la gracia de Dios... los hemos conocido sólo el año pasado. Durante las fiestas del año pasado, de las cuales le he hablado, los jefes o caciques de las tribus, dominados por la conmoción y la intensa gratitud para con los misioneros, experimentaron un irresistible impulso a desahogar sus corazones, rebosantes de afecto, y a revelar el complot que ellos mismos habían urdido contra nosotros en los primeros años, cuando nos tenían por emisarios de los blancos para hacerles daño.

No se atrevieron a hacerme esta declaración directamente a mí; sino que llamaron aparte a un misionero que conoce perfectamente su lengua, y con grandes muestras de dolor le contaron

que después de las primeras entrevistas que con nosotros tuvieron, habían venido en gruesos grupos, con orden de llevar nuestras cabezas al jefe o Cacique supremo. Era el año de 1902. Recuerdo perfectamente que en aquella ocasión cada uno de nosotros tenía a su lado al menos dos salvajes. Ninguna sospecha abrigábamos, y departíamos con ellos tranquilamente, dándoles cuantas explicaciones deseaban. Ellos no esperaban sino la señal del jefe de grupo, para matarnos a todos. Pero dicho jefe, que hoy es uno de nuestros más válidos protectores, no dió señal alguna, sino que después de habernos interrogado largamente, guiñó del ojo a los suyos, y se retiraron a deliberar.

El episodio se repitió los dos días siguientes. Al cuarto día se resolvieron a ir a contar sus impresiones al Cacique supremo y lo convencieron de que era mejor diferir la carnicería, porque los sacerdotes cristianos no eran malos, antes, parecían buenos y bien intencionados con respecto a la tribu. Y así fuimos salvos.

— ¿Y qué efecto les ha producido a Vs. esta revelación?

— Puede imaginarse. Por un momento sentimos escalofrío. Luego, nuestro pensamiento se dirigió a María Auxiliadora, con himnos de gratitud, por habernos protegido.



Espigando.

Las necesidades de la Patagonia. — Un misionero de los que residen en Viedma, nos escribía con fecha 4 de Octubre, precisamente la de la partida de la Misioneros:

«Somos aquí cinco los Sacerdotes, y hay trabajo para diez. Tenemos colegio de Artes y Oficios; Colegio de estudiantes internos y externos; una Escuela de Agricultura; una imprenta con un periódico bisemanal (*Flores del Campo*); una Farmacia, un hospital para ambos sexos; la asistencia espiritual de las cárceles con 200 presos; la Capellanía y dirección espiritual de las Hermanas, con un colegio de 200 alumnas; un Círculo Obrero Católico; una Parroquia de más de 3000 almas con numerosas Asociaciones y Compañías de ambos sexos, y es necesario preparar en la iglesia y fuera de ella, los niños a la primera Comunión, dar instrucción especial a los indios *neófitos* etc. etc., en una palabra, un trabajo capaz de fatigar a un personal dos veces mayor del que tenemos.....»

A tales necesidades y a tales peticiones, los Superiores han contestado ¡y gracias! mandando

un nuevo sacerdote salesiano!... *Messis quidem multa, operari autem paucil...*

Tres meses y medio de misión.— Algunas noticias envía el P. Luis Marchiori, al Rvmo. Sr. D. Albera:

» Mandado por el Sr. Inspector, R. P. Pedemonte a dar una misión a las orillas del Río Grande, en compañía del Hermano Sikora, salimos de Viedma el 18 de marzo, y volvimos el 27 de junio.

El camino recorrido a lomo de mula, fueron 300 leguas, o 1500 kilómetros. El resultado, gracias a Dios, fué satisfactorio, como puede V. R. ver por el siguiente cuadrado:

Bautismos de indios 36, de los cuales 12 de adultos de los 20 años a los 90.

Bautismos de blancos, 49.

Comuniones, 366.

Primeras Comuniones, 135.

Confirmaciones, 91.

Matrimonios bendecidos, 9.

Pronto partiré de nuevo por las Cordilleras en compañía del Hermano Catequista Caranta. Y esta misión durará cerca de... un año.

Del Chubut.— Nos escriben: La solemnidad de la Virgen de los Dolores, Patrona del colegio y Misión Salesianos, fué precedida de un devoto septenario, al que asistió buen número de fieles.

Numerosas fueron las Comuniones.

Nuestra Escolanía ejecutó selecta música, y la ya famosa banda de música dió un concierto de escogidas piezas.

Grande fué el entusiasmo de los que tomaron parte en las fiestas, que resultaron espléndidas, a pesar de los vientos fortísimos que en esos días se desencadenaron...»

Bibliografía.

Del ayer Excmo. Sr. «Obispo de Jaca,» hoy dignísimo Arzobispo de Tarragona, hemos recibido con afectuosa dedicatoria el volumen titulado *Por la Iglesia Española*, que contiene los *Discursos parlamentarios* pronunciados por él durante el gobierno del Sr. Canalejas. Contiene argumentos importantísimos, v. gr. El Estado y la Iglesia; el Est. y la Beneficencia; el Est. y la Prensa; el Est. y la Milicia; la Enseñanza religiosa; la libertad de enseñanza; la coeducación de los sexos; la cremación de cadáveres; los Sindicatos Agrícolas; el servicio militar; examen de varios impuestos; el Estado empobreciendo al clero; la dependencia económica de la Iglesia, etc. todos tratados con esa competencia y esa claridad de su esclarecido talento y con esa elocuencia y fluidez de lengua, tan peculiares

suyas y que le han abierto las puertas de la Real Academia Española. Le damos las más expresivas gracias por su deferencia, y deseamos que tan útil libro sea muy consultado y estudiado. Publícalo la Imprenta de los Hijos de Gómez Fuentenebro, Madrid, y se puede hallar en todas las librerías católicas.

El fecundo cuanto correcto escritor Dr. D. Modesto H. Villaescusa nos obsequia con tres importantes tratados filosóficos, publicados en la Casa *Herederos de Juan Gilí* — Barcelona. El *Origen del Hombre*, El *monismo materialista*, *Origen y desenvolvimiento de la Filosofía*.

Con claridad meridiana como de quien está acostumbrado a la cátedra trata todos los problemas más importantes acerca de las interesantes materias, con un criterio netamente católico, profundidad de concepto y transparencia de forma y abundancia de doctrina. — A estos se añade una bella Síntesis-programa de *Historia de la Filosofía*, especie de cuadro sinóptico para estudiar y retener los principales problemas de la Filosofía.

Una visita muy agradable nos hacen tres opúsculos del culto y elocuente senador por Valencia, Excmo. Sr. D. Manuel Polo y Peyrolón, correspondiente de la R. Academia de la Historia: **Menéndez Pelayo** como hombre, como sabio y como católico: es el hermoso discurso por él pronunciado en la velada necrológica con que la Juventud Católica de Valencia honró la memoria del gran polígrafo; contiene además el retrato y un autógrafo de una carta del difunto maestro al Sr. Polo y Peyrolón; *La Escuela primaria y el Catecismo*: es el famoso discurso pronunciado en el Senado en las Sesiones del 27 y 28 de mayo de 1913; *El Centenario en Valencia de Federico Ozanam*: a más del magnífico discurso del Sr. Polo, contiene una memoria del Secretario de las Conferencias de S. V. de P., una *poesía* del M. J. Sr. D. Pedro Gil García y otra de D. Leopoldo Trenor. El 1º y el 3º están editados por la Tip. Moderna, y el 2º por la Escuela Tip. Salesiana de la ciudad de Valencia.

De Herederos de Juan Gilí — Barcelona. Directorio práctico del Confesor por el Dr. Alejandro Ciolli canónigo de Florencia; traducción de la 7.ª edición italiana, notablemente aumentada por D. Cayetano Soler, Pbro. Segunda edición castellana, adaptada a las recientes disposiciones pontificias y acrecentada con varios apéndices, por el R. P. Jaime Pons, de la Compañía de Jesús.

Esta obra una de las mejores de género. Sale a luz la segunda edición bajo el cuidado del R. P. Pons, lo que le da un grandísimo valor de actualidad. Por medio de los apéndices, el ilustradísimo religioso ha adaptado la obra a las necesidades de España y América, y para el mejor uso de la misma, se ha puesto al final un extenso *Índice alfabético*, que hace sumamente manejable el tomo.

Un volumen de 1040 páginas de clara y copiosa lectura. En rústica, Ptas. 7. Ecuadrado, Ptas. 8.

De la Librería Católica Internacional de Puebla. Novena al Sto. Niño Jesús de Praga. El ejemplar, ps. 0,12 — la docena, 1,15 — el ciento, 8,00



Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos. Pío X.

Bendición de un cuadro.

SANTA ANA (Rep. de El Salvador). — Grande día fué para toda la familia salesiana (Religiosos, Alumnos y Cooperadores) el 7 de Septiembre de 1913. Ante una multitud inmensa se bendecía solemnemente un hermoso cuadro de María Auxiliadora, verdadera obra de arte, debida al pincel del Profesor José Gennaro, de Turín. Mide 4 metros de alto por 2 de ancho.

La iglesia se vió desde la mañana invadida por muchedumbres numerosas. Como buenos hijos del V. Bosco, las cooperadoras y cooperadores parecía que se habían dado cita al pie del tabernáculo; tan grande fué el número de las Comuniones.

La nueva obra de arte es digna del acendrado sentimiento religioso y delicado gusto de los Santaneos, y encuadra maravillosamente en la capilla, toda ella una joya de arquitectura y decorado. Al entrar uno allí se siente recogido, y al ver a la Virgen Santísima, afable y sonriente, circundada de luz y efluvios de oro, se experimenta devoción e instintivamente se ora.

Las señoras cooperadoras, que han sido y son el alma de todo este hermoso movimiento mariano, se han manifestado incansables, y ahora trabajan con ardor para recoger ofertas, a fin de cubrir los gastos ingentes que el cuadro y su instalación han causado.

En tal ocasión el R. P. Félix Guerra, Salesiano, pronunció una muy notable conferencia, que las Sras. Cooperadoras, amantes apasionadas de la Obra Salesiana, han querido que se imprimiera, para que no se perdieran sus ecos ni se limitaran a una sola ciudad, sino que fueran a toda la República, acreciendo la devoción, aumentando las simpatías y despertando obras nuevas.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

Una gracia extraordinaria

Es sin duda la que he recitado de nuestra buena Madre María Auxiliadora. Desde 1904 estaba enferma, a causa de grandes padecimientos físicos y morales.

Al cabo de doce días de haber expirado mi hermano José (q. e. g. e.) se me presentó una debilidad general, y en particular atacó la médula espinal, seguida de grandes dolores a tal región, y tan grande malestar, que no comía, ni dormía, alimentándome con leche y extracto de carne, viéndome privada de levantarme, y cuando lo probaba tenía que estar en un sillón como si estuviera en cama, y de ninguna manera estaba bien, por los grandes dolores que sufría en la médula y obstrucciones en el hígado y riñón; es decir que todas las funciones de mi cuerpo estaban paralizadas, pues sólo tenía bien la cabeza, que Dios y mi Madre, la Virgen Santísima, en su bondad, me dejaban buena. Yo, empecé las novenas y otros obsequios a María Santísima, y no paraba de rezar, pues me sentía en extrema debilidad y veía que se me iba extinguiendo la vida, y siempre me preparaba para bien morir; pero como los dolores eran irresistibles, algunas veces faltaba a mi bondadoso buen Dios, diciéndole: ¡Padre mío, no tengo más fuerzas, enviadme la muerte del justo, no puedo resistir estos terribles dolores! Ya comprendo que faltaba, porque nadie se ha de desear la muerte hasta que Dios quiere: pero cuando uno está sufriendo como llevo dicho, mi uno mismo se da cuenta de lo que hace ni lo que dice (1). Suerte de la Misericordia Divina.

(1) Puede estar tranquila la agraciada. Este es uno de los casos en que uno puede desear lícitamente la muerte,

En todo lo que acabo de narrar se pasaron siete años, y no había curación para mí; cuando, un día, habiéndome encomendado con singular fervor a María Auxiliadora, una buena doncella se fué a Lourdes, y estando en oración en la venerada Gruta, se acordó de la que esta escribe: y pensó: ¡pobre señorita, tantos años que sufre y no la pueden curar! ¡quién sabe si viniera a visitar a la Virgen, y tomar agua de la Milagrosa, se curaría, como otros se han curado! Me traje un poco de esa bendita agua, y una quincena de la Virgen de Lourdes; y la empecé el día 11 de Febrero, el día dedicado a la Virgen de Lourdes; recibí la Sagrada Comunión, y oí la Santa misa, desde mi cama porque no podía levantarme. Pero sentía grande fe y adquiría confianza en mi curación; y decía a la que me cuidaba: si tomando un sorbo, y algunas aplicaciones de esa bendita agua siento notorio alivio, me parece que al entrar en la Piscina, vendría la curación. Y así mismo sucedió.

Y en acción de gracias a mi querida Madre, Auxiliadora del cristiano, se celebró un oficio, solemne, en el Templo de María Auxiliadora de los Padres Salesianos de Sarriá, ocupando la cátedra del Espíritu Santo el Rdo. Padre Juan Bta. Recolons. Mientras viva, no dejaré de darle gracias, amarla y hacerla amar a los demás y llevar todo los años un enfermo a Lourdes: este es mi deber, de la hija agradecida a su Madre bondadosa.

Mandad, mandad, pedid, Madre mía, que estoy pronta a vuestras órdenes cumplir. Yo, os amo, por los que no os aman, os venero por los que no os veneran, yo, siempre estaré sumisa a vuestra voluntad; no más espero si puedo alcanzar la eterna bienaventuranza.

La hija, de Jesús y de María, agradecida,

EMILIA BALARI Y YOVANY.

Barcelona-España, Dbre. 1913.

Badolona (España). — El 18 de octubre del pasado año, a mi hija María de 8 años de edad, se le presentó una enfermedad a la boca, tan rápida y grave, que cuatro médicos declararon que la muerte sería inminente, pues se trataba de gangrena en la lengua. Al verla yo con la boca corrompida, sentí el corazón traspasado de dolor, y acudía a la Virgen Santísima, dando comienzo a una novena a María Auxiliadora, pidiéndole que salvara a mi hijita. Al tercer día, los sufrimientos de la criatura eran tan grandes, que pedí a la Virgen se la llevara cuanto antes, pues mis fuerzas no llegaban a resistir el ver esa agonía tan lenta y horrible. Y lo pedí, porque ya me parecía un absurdo pedir su curación. ¡Pobre de mí! Cómo ciega el dolor! Pre-

tanto más pedírsela a Dios de la manera que ella lo hacía.

cisamente cuando más desesperados son los casos, más se ostenta el poder sobrenatural.

La Virgen, perdonando mi poca fe, quiso escucharme. ¡Cuál no fué nuestra alegría cuando al ir a curar al día siguiente, notamos una mejoría sensibílsima, y cuando el mismo facultativo nos dijo que se había efectuado un cambio tan favorable como inesperado.

Y efectivamente al cabo de una semana la niña estaba como antes de la enfermedad.

El medio de los transportes de aquella muestra palpable de la bondad de María Auxiliadora, prometí publicar el hecho, para que a vista de tales prodigios se aumente nuestra fe y crezca el número de los que dan gracias y honran a la Virgen Santísima Auxiliadora.

Con el alma llena de la más viva gratitud, así lo deseo, así lo pido.

Dbre. de 1913.

LAURA TORREZANO.

Algueña. — La Sra. Da. Ana M^a. Falcó Mañer, se hallaba enferma, hacía algún tiempo, y declaraban los médicos que sólo curaría yendo a tomar unos baños. Como a la buena señora se le presentaran varias y graves dificultades para ir a ellos, acudió a la Virgen Santísima, suplicándole la salud y ofreciendo una limosna. La Madre de misericordia le alcanzó cuanto pedía, y al presente se encuentra sana y agradecida a María Sma. Auxiliadora. — En la misma población otra persona se hallaba en el trance de tener que sufrir una operación. Acudió a María Auxiliadora y obtuvo lo que deseaba.

Todo esto aumenta nuestro amor y confianza en la Celeste Madre.

JOSÉ SÁNCHEZ,

Decurión de los Coop. Sal.

Barcelona (Esp.). — Hallándome muy enferma hacia tiempo, salí a reposar algunos días, con ánimo de volver luego a mis ocupaciones. Pero en vez de mejorar me fué peor; lo que más aumentó mi pena, era hallarme fuera de Casa.

Tan apurada me ví en aquella ocasión, sin otro recurso más que el del Cielo, que me acordé de todo corazón de María Auxiliadora y le prometí publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y una limosna para alumbrar en el Santuario de Sarriá. Desde aquel momento comencé a mejorar y en pocos días me puse bien y pude llegar buena a mi casa.

Cumpro lo prometido y con todo el afecto de mi alma doy gracias a tan buena madre que me a sacado de aquel triste estado.

Dbre. de 1913.

ANTONIA GRAMUNT de VIDAL.

Roldanillo (Colombia). — Como una prueba más de las infinitas bondades con que a diario nos favorece la Santísima Virgen en su divina advocación de María Auxiliadora, refiero la siguiente gracia que al ser invocada hizo en uno de mis hijos.

En el mes de Junio del año de 1912 cayó mi hijo Agustín con un fuerte reumatismo en la ciudad de Bogotá, que lo puso casi a las puertas de la muerte,

viéndose obligado a trasladarse a la población de Tocaima en busca de más cálido clima y en un estado de completa postración. En medio de la espantosa angustia ocasionada por la noticia del estado en que se hallaba mi hijo, sin tener ni siquiera el consuelo de prodigarle mis cuidados — por la distancia a que se hallaba y la imposibilidad de trasladarme a su lado, — no tuve más recurso que invocar el auxilio de la Virgen pidiéndole que en su infinita Misericordia tendiera su divina mirada sobre mi hijo y le devolviera la salud. Felizmente fui escuchada por la sublime Madre de los que lloran, y en poco tiempo quedó mi hijo completamente restablecido, pudiendo en menos de tres meses regresar a Bogotá en donde a pesar de lo frío del clima, enemigo mortal del reumatismo, no ha vuelto a sentir novedad ninguna.

Por este señalado beneficio, que de tantos sufrimientos me libró, doy infinitas gracias a la Reina de los Cielos en su sublime advocación de Auxiliadora, y mando para su culto una pequeña limosna de 50 pesos.

Sbre. de 1913.

AMALIA PATIÑO DE PADILLA.

Trujillo (Perú). — Una ahijadita mía se quemó casi totalmente; tres médicos declararon el caso incurable y una muerte inmediata, y en caso de sobrevivir algunos días, se pondría tísica. Con la fé que tengo en mi queridísima Madre María Auxiliadora, le entregué la enfermita, ofreciéndole que la chica una vez salva, haría su primera comunión en acción de gracias, hacerle decir una Misa en la Capilla en que se la venera aquí y publicar la gracia. La chica está completamente curada, sin ninguna consecuencia. Yo ya cumplí con la promesa de hacer decir la Misa en su Capilla y la niña hizo su primera comunión, y otras veces más en día 24. Todas las personas que conocen el caso, ven en esto una resurrección obrada la Santísima Virgen Auxiliadora.

28 Octubre de 1913.

BETSABÉ GONZÁLEZ CARRERA.

Vado de los Bueyes (Esp.). — No hace mucho días me encontraba muy afligido y lo mismo mi esposa, por lo grave que estaba el mayor de nuestros hijos varones. En tal aflicción y con el amor de padre, supliqué con fé a la Virgen Santísima María Auxiliadora, le concediese la salud, si así era la voluntad de Su Divino Hijos, ofreciéndole tres pesetas para las necesidades de los pobrecitos que viven bajo el amparo de los P. P. Salesianos. Como no tardó, a Dios gracias y a María Santísima Auxiliadora, la mejoría, siendo un verdadero milagro su restablecimiento, de cuyo peligro se encuentra bien; por esta razón cumplo gustosísimo mi ofrenda y hago público el favor de la Virgen Santísima, pues así lo prometí, para que resplandezca una vez más la bondad que tan Celestial Princesa dispensa a los mortales.

Además, debo agradecerle el haberme sacado de una nueva tribulación, y envío 2 ptas. más.

23 Julio de 1913.

VICENTE GARCÍA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Anaime (Col.). — D. Manuel Gómez, por haberle librado de una seria enfermedad, y envía 5 pesos oro para el Santuario Salesiano en construcción en Ibagué.

Ariá de la Obispalía (España). — Da. Aurelia García, por un favor recibido, 2 ptas.

Barcelona (Esp.). — D. Francisco Mogas de Mariné, por muchos favores recibidos y envía 10 ptas. al santuario de Sarriá, para la celebración de una misa en acción de gracias.

Buenos Aires. — D. L. A. C. Coop. Sal. por muchos favores. — D. Luis A. Daguino, por una gracia, fs. 20.

Cali (Col.). — D. Rosendo de Aragón, por haberle sanado de un terrible dolor en un brazo. — E. Nicomedes Gonzáles, D. Manuel Salvador Lozano, D. Manuel J. Mosquera Ordóñez, D. Jesús Salinas, Da. Ernestina Charria y Da. Evarista Ayala de Alvarez, por los favores que les ha otorgado. — Da. Joaquina Zorrilla, por un favor. — Da. Mercedes Bonilla, por haber sanado del tifo a una hijita. — Da. Dolores Sardi, manda celebrar dos misas en acción de gracias. — Una Cooperadora por un favor, 10 frs. — Da. Rafaela Rengifo, una misa cantada, 15 ptas. — D. Manuel Jiménez, por un favor, Fr. 1,05.

Cartago (Col.). — Da. M. Josefa Acuña de Lasprilla, por un favor.

Córdoba (Esp.). — Da. Piedad Arias, por la obtenida salud de su hija.

Cuenca (Esp.). — Da. Antonina López, por un favor, ptas. 10. — D. Alejandro Palomo, por la curación de su esposa, ptas 3. — Da. Manuel Elvira, por la curación de su madre, 10 ptas. de limosna.

Coruña (Esp.). — D. E. U. agradecido por sus continuos favores, envía ptas. 70 para el culto de María Auxiliadora. — D. E. S., por favores recibidos, ptas 5 para una misa y 5 para la Obra.

Horcajada de la Torre (Esp.). — Da. Avelina Sanz, por varios favores, ptas. 4.

Morales (Col.) — D. Custodio M. Villegas y D. Casimiro Velasco por una gracia y envían una limosna.

Puerto Cobros (Esp.). — Da. Serafina Naranjo de Pérez, por la salud de su hijo Jesús.

Rodanillo (Col.). — D. Luiz A. Pérez, por la salud de una enferma, fr. 2,50. — D. José M. Valderrama, por un favor, frs. 2,50. — Da. Leopoldina Soto, por la salud recobrada, frs. 2. — Da. Gertrudis de Castillo, por un favor recibido, frs. 5,50.

Salao (Col.). — Da. Vicenta Carvajal de Espinosa, por su milagrosa curación.

Tondos (Esp.). — D. Cirilo Sevilla, Da. Josefa Palanuso, y otra devota, por favores recibidos.

Valdecomenas de Abajo (Esp.). — D. Ambrosio Sáiz, por la salud de su hija Socorro. — Da. Constanza López, por un favor recibido, ptas. 1.

Ventosa (La) (Esp.). — Da. Baltasara García, por la curación de su hija, ptas. 1.

Villar de Domingo García (Esp.). — Da. Amalia Martínez, por un favor, 2 ptas.

Villar del Horno (Esp.). — Los padres del niño Antonio Garrate, por la salud de éste, 0,50 ptas.

—ooo—

*Nunca se oyó ¡oh Madre dulcísima, que des-
oyeras a quien con fé te invoca!*

S BERNARDO.



POR EL MUNDO SALESIANO

BARCELONA-TIBIDABO. — La crónica de amor. — Tomamos del N.º 28 de la interesante Revista «*El Vble. Bosco y el Tibidabo*»:

« ¡Qué hermosos son los sacrificios que el entusiasmo por la Obra del Templo Expiatorio-Nacional sabe inspirar! Y ¡cómo el Corazón dulcísimo de Jesús se recreará al contemplar esas almas tan fieles, tan hermosas y gratas a sus divinos ojos! Y ¡con qué gozo no anotarán sus Angeles de la Guarda esos sacrificios en el libro de la vida con caracteres imborrables!...

« En este bimestre transcurrido, han sido las niñas *Escayola* que, por su amor al Corazón de Jesús, han sacrificado objetos o gustillos, que hubieran podido procurarse con *veinticinco pesetas*, fruto de sus ahorros, entregándolas para el Templo. ¡Qué hermoso ejemplo!...

« Y qué decir de aquellos *Niños pobres* de las Escuelas Salesianas de Sevilla que *sacrificando*, quizás un dulce, un juguete, un refresco, nos han enviado 3,20 ptas?

« ¿Qué decir también de las piadosísimas *Religiosas Concepcionistas* de Arcos de la Frontera, que no contentas con haberse entregado enteramente a su Divino Esposo con absoluto rendimiento, se han abstenido de tomar los postres por un día, entregándonos su importe de diez pesetas?...

« ¡Oh dichosas Comunidades en las que así se ama a Jesús!...

« La piadosa señora Da. María Soler, por un sacrificio de café, sacrificio que en la Vida Eterna le será devuelto, nos remite veinticinco céntimos.

— ¡Es poco! diréis, y yo os contesto: — ¿Cómo poco? ¿No sabéis que estos sacrificios humildes, oscuros, son los más heroicos, los más gratos a Jesús?...

« ¡Oh! si la quinta parte de los católicos españoles nos remitiera el importe de un sacrificio de café, qué pronto veríamos al Corazón de Jesús dominando a Barcelona y España desde la torre del futuro Templo!...

« Y seguramente que en esa Arca de salvación tendrán también lugar muy escogido la muy cristiana señora *doña Josefa Zulaica* que nos manda cinco pesetas, importe de pequeños sacrificios; el ferviente católico que, escondiéndose tras el pseudónimo de un *devoto* ha hecho un *costosísimo sacrificio de tabaco* enviándonos 10 pesetas. ¡No quiere que se sepa su nombre! Pero ¿qué importa? Lo sabe el Corazón de Jesús y eso le basta.

« Como también lo tendrán, y por cierto bien envidiable, las *scis jóvenes modistas* que han ido a visitar al Corazón de Jesús en el Tibidabo, haciendo

el largo y pesado recorrido a pie y entregando el dinero que hubieran empleado en el tranvía, al Padre capellán del Tibidabo.

« Oh *modestas modistas*, ¿qué profesora os enseñó a tejer una tal corona al buen Jesús?... Pero no; ya veo que me contestáis que esas son *modas del cielo*, y no modas de París. ¡Oh! ¡Jesús os bendiga!...

« ¡Y bendiga también a la *Rda. Madre Divino Amor* que desde Sta. Paula manda 2 pesetas; unos *devotos* que nos remiten 82'25 ptas., importe de un sacrificio tropical; al virtuoso Sacerdote *D. Fernando Roig* que por sacrificio de misas da para nuestra Obra del Tibidabo 37'50 pesetas; al *eloquente predicador* que nos remite 10 pesetas como *sacrificio de oratoria sagrada*; y finalmente, a la devota y cristiana señora que haciendo el sacrificio de una *pequeña renta* nos envía 6'75 pesetas!...

« ¡Oh! ¡de qué santas industrias se vale el amor!...

« Mil gracias y estén seguros de que el Sagrado Corazón de Jesús derramará sus bendiciones sobre ellos.

« El que diere siquiera un vaso de agua fresca en mi nombre, recibirá el céntuplo aún en esta vida y un premio eterno en la futura ». ¡Son palabras de Jesús y no pueden faltar!...

— En el mismo número se habla del *panal de Amor*. Pero de ello tratará algún día exprofeso *El Boletín Salesiano*.

Crónica de los Oratorios Festivos

CORELLA (Pamplona). — *Inauguración de un Oratorio Festivo.* — En esta población navarra se ha inaugurado, por iniciativa del Pbro. Sr. D. Bernardo Catalán, y la generosidad de Da. Ramona Goñi, ambos eximios Cooperadores, un Oratorio Festivo. Tiene carácter interparroquial, y está instalado en una finca hermosa de la citada Señora.

Su inauguración revistió, y con razón, los caracteres de un acontecimiento. Es el segundo Oratorio que, con sistema y programa de D. Bosco, se abre en la culta cuanto social provincia de Navarra. ¡Dios quiera que el ejemplo cunda en toda la Península!

Más de 400 niños comenzaron a frecuentarlo. El catecismo, la instrucción religiosa, como es natural, es el fin precipuo, pero tienen « variados juegos que

atraen a los niños como señuelos a los pajarillos ». Además, tienen reuniones especiales, entretenimientos, conferencias, etc. etc. los jueves y domingos, en las cuales se mezcla también el Catecismo.

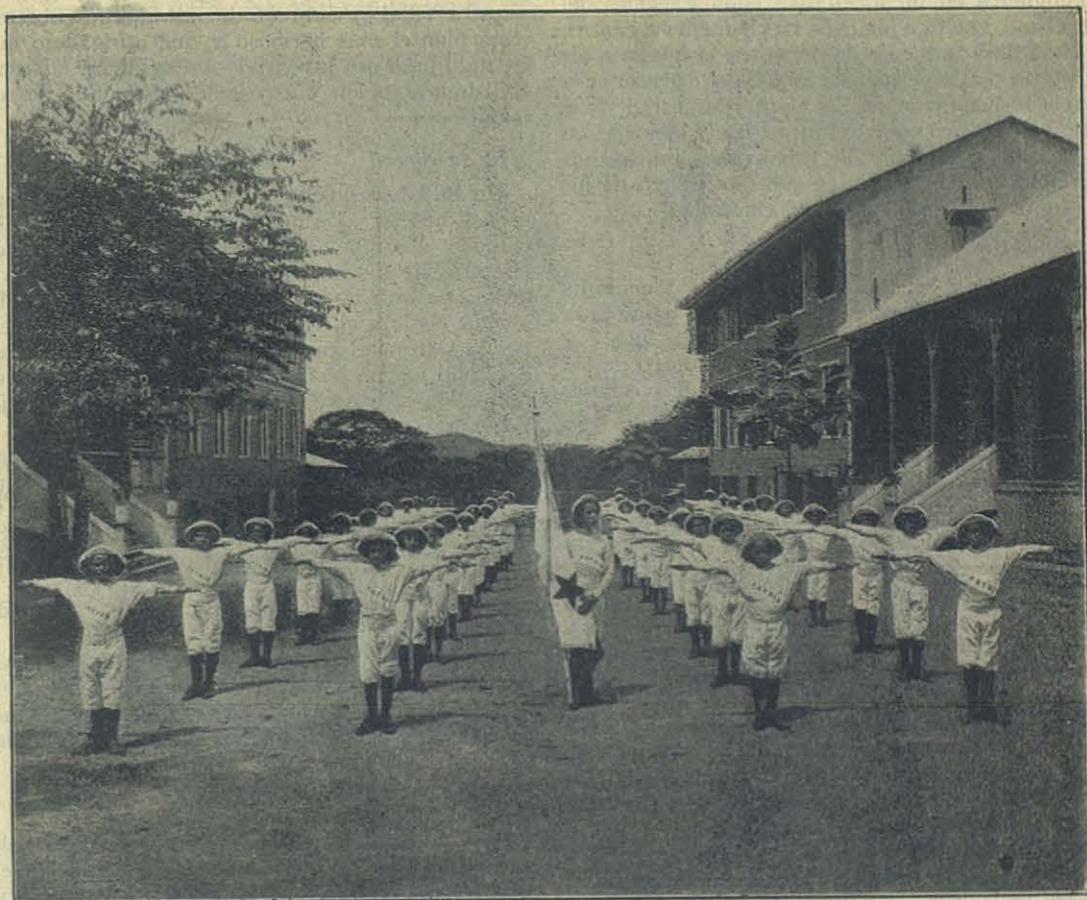
Con profusión circula el periodiquín: *El Oratorio festivo*, « que forma la delicia de los chicos ».

La simpática e importantísima obra fué inspirada por el ya célebre libro de las Escuelas Salesianas de Sarriá: *Los Oratorios festivos, o el arte de atraer y catequizar a los niños*. De él se extractó el Reglamento, que aprobó íntegro y bendijo el ce-

que, puesto se oculta humildemente, respetaremos su deseo, pero trasladamos íntegro el artículo para que lo saboreen nuestros lectores, especialmente los de las Provincias Vascongadas, y vean de realizar las ideas que el Sr. Director apunta:

Una simiente.

Hay cerca de Bilbao una preciosa simiente de una planta que ojalá viésemos algún día desarrollarse: en Baracaldo está la « Obra Salesiana » para chicos.



PANAMÁ — Colegio-hospicio Salesiano: Ejercicios gimnásticos.

losísimo Pastor de la Diócesis Navarra. Un padre salesiano también ha puesto ahí su mente y corazón.

Felicitemos cordialmente a la población de Corrella, especialmente al Sr. Catalán, a la Sra. Goñi, y a la familia de los Excmos. Sres. Arteta y Marqués de Bajamar, que son sus principales bienhechores y padres, y a Dios pedimos les haga saborear abundantes y sabrosos frutos.

BILBAO. — Con el epígrafe: *Lo que debemos hacer los Ricos*, « *La Gaceta del Norte* », publica un artículo, en cada uno de cuyas líneas se ve chispear la mágica pluma de... el Director de una gran revista,

Sostiene cinco escuelas diarias, con 280 alumnos de asistencia, desde los 7 hasta los 14 ó 15 años. Tiene patios perfectamente situados al aire libre, dos frontones, dos pasos volantes y otros juegos. Tiene además un cobertizo de 50 metros por 6, por sí llueve.

A más de esto sostiene un Oratorio festivo, en que se juntan los domingos entre los niños de sus escuelas y los de otras escuelas hasta 500, precioso hormiguero para quien tenga afición a chicos.

Misa a las siete, en que comulgan no pocos. A continuación recreo en los patios hasta las diez. A las diez Misa mayor, en que se explica el Evangelio, se canta y se reza. Vuelta al patio, en el cual en-

tonces lloven hojas: *El Oratorio Festivo* (hoja periódica para niños), *Mariposas*, *Rayos de Sol* *El Legionario*, *La Buena Prensa*, de Zaragoza, *La Lectura Dominical*, *De Broma y de Veras*, etc.

Los días de fiesta hay Comunión general, y después de ella a todos, hayan comulgado o no, un desayuno de chocolate crudo y bollo, que los chicos pagan ¡con mordiscos!... se entiende al bollo y a la onza.

Vuelve la tarde, y a la una comienza a llenarse el patio, comienzan a bullir los juegos hasta las tres. A las tres Catecismo, los alumnos en sus clases, los domingueros en un local para ellos. Después del Catecismo, vuelta a jugar de tres y media a cuatro, en cuya hora reúnen de nuevo en la iglesia a oír un punto de Catecismo de labios del director, y a recibir la bendición de Su Divina Majestad. Terminada la plática vuelve el juego, hasta la noche, en la cual no pocos días los juguetones muchachos representan unas comedias que ¡me río yo de los Quinteros y de los Mendozas y Guerreros!

El árbol.

Mas esto, con ser tanto, es muy poco, y como he indicado, no es más que la simiente que aguarda la salida del verano para tornarse en árbol.

En efecto, la obra de D. Bosco el amigo de los niños de Turín, es mucho más honda y provechosa. En Baracaldo no hay más que un externado. Y la obra perfecta de Dòm Bosco abraza los iternados para niños pobres, y en ellos escuelas profesionales y talleres, en que se vayan formando obreros, obreros útiles para sí, útiles para sus familias y cristianos al mismo tiempo.

¡Ojalá que este árbol saliese pronto!

Los Chicos.

Porque advertid lo que pasa en Bilbao, y si os habéis dado un poco a obras de celo lo habréis visto en seguida.

Para chicas hay no pocas obras. Además del Asilo y de la Misericordia hay otras muchas instituciones que las pueden recoger, enseñar, educar, como los Angeles Custodios, las Adoratrices del Refugio etc.

Para chicos apenas hay nada, fuera del Asilo y de la Misericordia, a donde por muchas razones no pueden hallar sitio muchísimos, o tampoco quieren hallarlo por causas fáciles de considerar.

Los que quieren favorecer a un huérfano, a un travieso, a un golfo o medio golfo, por bueno que sea su deseo, hállanse con los brazos cruzados, sin saber a dónde dirigirse.

Ni gratuitamente, ni pagando pensión reducida, que es lo más que en estos casos suele poderse, y ni aun pagando buena pensión tenemos en Bilbao, ni en sus cercanías, y acaso ni en la provincia, que yo sepa al menos, instituto ninguno en que se pueda recoger a los jóvenes o traviosos, o abandonados, o necesitados, o medio necesitados que son tantos.

Con lo cual y con ser pocas las escuelas, hasta ahora al menos, padecemos la calamidad de no saber qué hacer de muchos chicos.

Favor, pues, a los chicos.

Yo no sé bien cómo ni de qué manera se podrá hacer brotar la simiente de Baracaldo, para que se convierta, como la mostaza, en árbol que recoja a tantos *gorriones* como vemos, necesitados de rama en que cobijarse, de alpiste con que alimentarse, y sobre todo de educadores y de maestros con que formarse para la vida.

Lo que sería de desear es que este árbol saliese en Bilbao. Que en Bilbao se formase una fundación Salesiana, y si fuese posible unos talleres Salesianos, o sea: escuelas profesionales. ¡Cuánto ganaría nuestra villa! ¡y sobre todo las familias obreras! ¡Qué plantel más hermoso y qué abrigadero más fecundo para esa juventud obrera digna de especialísima atención y a pesar de todo tan descuidada!

En la cárcel.

Un día estuve en ella. Preso no ¡eh! Soy un amigo del director, que me enseñaba todo con mucho cuidado. En una cárcel, a mí al menos, todo da lástima. Me da lástima el que está por infeliz, y de me da más lástima aún el que está por malo. Me da lástima el viejo, me da lástima el joven, me da lástima el varón que tiene familia. Pero sobre todo me da lástima el niño. Y, en efecto, en una celda ví varios jovencillos, que más que jóvenes eran niños.

Suponiendo lo que me iban a responder, les pregunté a algunos. Tú ¿cuántas veces has estado aquí? — Yo tres — Y ¿tú? — Yo es la segunda. — Y tú ¿también la segunda? ¿no eres tú Fulano? — Sí, señor. — Y ¿estaréis dispuestos a volver la tercera y la cuarta? ¿No?...

Y... se me encogieron de hombros... Como diciendo: ¡Regularmente!

Y no eran malos chicos, no. A algunos conocía yo algo. Y estaban allí, por su culpa, sí, no lo quiero negar. Algunos por culpa de sus padres, algunos por no tener padres y alguno teniendo padres bien buenos.

Y bajé de la cárcel meditando...

Y la meditación era esta:

— ¡Cuánto mejor sería tener una Escuela Salesiana que una celda de muchachos en la cárcel! Porque una escuela de éstas seguramente preserva de la ruina, previene la inmoralidad.

Si yo hubiera tenido capital aquel día, creo que mi propósito hubiera sido:

Propongo, Dios mío, fundar en Bilbao una Escuela Profesional Salesiana.

Aunque... si hubiera sido capitalista ¡vaya usted a saber el propósito que hubiera sacado!... Acaso hubiera dicho como el rico epulón: voy a ponerlo todo en el Banco y a decir a mi alma: ¡Alma mía, ya tienes mucho capital reservado para muchos años: ¡descansa! ¡come! ¡bebe! goza! (Luc. cap. 12, vers. 19).

¡Egoísta!

— o o o —

Pensamiento. — Entre las obras divinas la más divina es enseñar al ignorante.

S. BASILIO.

Noticias de aquí y de allí.

AGUA DE DIOS (Colombia). — Los festejos Eucarísticos en Agua de Dios. — Con el objeto de responder al llamamiento de la opulenta capital para celebrar las funciones relacionadas con el Congreso Eucarístico, y rendir en esta tierra de amarguras y de lágrimas, un homenaje de veneración, de amor y de gratitud al dulce Nazareno en la Hostia Sa-

Los frutos que se esperaban principiaron a manifestarse de un modo ostensible en todas las clases de nuestra sociedad: la predicación no fué inútil. Por la aglomeración de gentes de todos sexos y condiciones que no cabían en las naves del hermoso templo, resolvieron aquellos apóstoles ocupar la tribuna de la casa cural, para que todo el pueblo congregado en la plaza pública, oyese cómodamente la palabra divina, se empapase en la frase inspirada de los misioneros.

En los días 23 y 24 en los pabellones « Boyacá » y « San Vicente » se expuso la Majestad con una pompa y magnificencia dignas de admiración.



CORELLA (Esp.) — Solenne inauguración del Oratorio festivo.

rosanta, celebráronse en esta villa-lazareto, también grandes festejos.

Organizáronse al efecto Comités de señoras y caballeros, se distribuyó el trabajo con la cooperación de las incansables Hermanas la Caridad y de los SS. CC.; se acordó un Programa y se hizo buena propaganda, para que cada cual, en la medida de sus fuerzas, pusiese su concurso en la obra común. El P. Melotte, trasladóse a la capital de la República, en los momentos en que la colosal fiesta estaba allí en todo su apogeo, y logró comprometer a tres distinguidos sacerdotes a que vinieran al Lazareto a predicar y prestar el valioso contingente de su ministerio en los días señalados para la hermosa festividad. Eran los RR. PP. Arato, salesiano, y Pueyo y Pérez del I. C. de M., y el 17 Septiembre se iniciaron los festejos, principiando la misión con un discurso del P. Arato, lleno de unción y vigor evangélico.

El 25 celebráronse los festejos en el majestuoso edificio del Hospital San Rafael y Asilo de las Mercedes, en donde se refugia un número crecido de nuestros hermanos, bajo la celosa dirección de la R. M. Ana del Pilar y de esos otros ángeles de caridad que suavizan y calman tantos dolores.

Hubo exposición, muy admirable oración por el R. P. Pueyo, quien con ternura incomparable nos habló de las grandezas de S. Rafael y subyugó a los oyentes; y como sello de tan selecta función a la que acudió un escogido concurso, vino la procesión por los claustros y calles adyacentes en donde habían levantado dos altares primorosos.

Terminada la procesión siguió la primera velada músico-literaria de las dos acordadas, cuya organización correspondió al R. P. Luis Emilio Baena con la cooperación de caballeros, señoras

y señoritas; se ostentaron ricas joyas literarias y musicales.

Era el 26 el día señalado para la comunión de niñas y niños. A las 7 de la mañana invadieron las naves del templo las infantiles comunidades presididas por sus respectivos directores, entonando himnos de alabanza, adaptados a la augusta ceremonia. Emocionante y tierno cuadro presentaban las dos agrupaciones de seres inocentes vestidos con blancos uniformes, emblema de la pureza de sus almas, que aun no han recibido el contagio letal de las pasiones.

A las 4 p. m. se efectuó la lucida procesión de niñas y niños. Al llegar a las puertas de la Iglesia, se efectuó allí la bendición de la preciosa imagen del Niño Jesús de Praga; y terminada esa ceremonia, subió a la tribuna sagrada el P. Pérez y pronunció un discurso arrebatador, apropiado a los niños, exhortándolos a renovar por sí mismos las promesas que por ellos se hicieron, cuando cayó sobre sus cabecitas el agua santa en la pila bautismal. Hicieronlo ellos y con invocaciones sublimes y patéticas terminó aquella escena que hizo a muchos derramar lágrimas de amor y de consuelo.

Ese mismo día por la mañana habían principiado las 40 horas.

El día 27 habló el P. Pueyo sobre el leproso, con con tales acentos, con tanta dulzura, con tan soberana elocuencia, que los corazones latían de un modo inusitado, sintiendo consuelos inefables y grandes esperanzas en la aciaga noche de nuestras desventuras. ¡Que tenga él y sus dignos colaboradores en esa obra redentora, la convicción íntima de que no sembraron en terreno estéril, que sus enseñanzas nos servirán de alivio y de sostén en la hora negra de las tribulaciones, y que guardaremos su recuerdo con singular cariño y religiosa gratitud!

El domingo 28, desde las 4 ½ de la mañana el suntuoso templo estaba colmado; un número fabuloso de caballeros, señoras, señoritas, personas de todas clases, y condiciones se disponían a recibir el pan del cielo en el misterioso sacramento de la Eucaristía. Digno y consolador fué aquel espectáculo. Más de 3.000 personas se acercaron al banquete angélico y tuvieron la dicha de recibir el divino manjar.

La procesión recorrió ordenada y devotamente la mayor parte de la población. Los altares eran dignos de admiración, por la elegancia y buen gusto con que estaban adornados.

Con el fervor y entusiasmo de un pueblo esencialmente cristiano llegó la multitud a la plaza, endonde se hallaba improvisado un sencillo y elegante altar, en el cual se colocó el Dios Hombre envuelto en el misterio de la Eucaristía. — De rodillas estábamos todos elevando nuestras preces, cuando de la tribuna de la casa cural del se dejó oír el verbo encendido del R. P. Pérez, que habló sobre el Congreso, los frutos recogidos e imploró para todos la bendición del Cielo. Bellísimo, lisonjero y encantador fué el cuadro con que terminó esa festividad que dejó recuerdos e impresiones muy profundas en las almas de los hijos de Agua de Dios.

El día 29 desde las primeras horas se fué aglomerando de nuevo e pueblo en la espaciosa plaza para asistir a la misa campal, última ceremonia religiosa del Congreso. Un atrayente y precioso altar se había erigido en los corredores del tramo nuevo; lo rodeaban las congregaciones con sus primorosos estandartes.

A las 8 p. m. empezó la velada musico-literaria, en armonía con el programa especial elaborado al efecto. Piezas de arte de verdadero mérito, tuvimos la delicia de escuchar, trabajadas por caballeros y señoritas que con entusiasmo prestaron su valioso concurso. Cerró el acto un breve y sentido discurso del R. P. Superior J. Melotte, el celoso y digno sacerdote que en asocio de nuestro benemérito P. Grippa y los inteligentes Baena y Variara, cuyos esfuerzos son impagables, nos manifestaron una vez más todo el amor de padres que nos profesan, con estos hermosos e inolvidables festejos.

(De la Beneficencia).

PANAMÁ. — Con motivo de unas fiestas de carácter patriótico, hizo su público *début*, el cuerpo gimnástico *Patria*.

El primer número del programa oficial de dichas fiestas, lo formaban los « ejercicios gimnásticos de los Alumnos del Hospicio de Huérfanos, dirigido por los Padres Salesianos. »

Ejecutáronse en la plaza de la Catedral, a la presencia de casi toda las autoridades y numeroso público. Los gimnastas trabajaron con soltura y buen gusto, y a cada ejercicio arrancaban frenéticos aplausos.

Es la primera vez que en Panamá se presenta un cuerpo gimnástico bien organizado y luciendo elegantes uniformes.

Acabado el acto, los Miembros del Consejo amablemente obsequiaron a los niños con refrescos y dulces.

Estas fiestas ponen más y más en contacto al pueblo panameño con el Hospicio, providencialmente fundado por almas grandes y verdaderamente patrióticas, como el llorado D. Nicanor de Obarrio.

NICTHEROV (Brasil). — Con una serie de festejos ha solemnizado el Colegio de Sta. Rosa el 30° aniversario de su fundación.

La primera fué un magnífico desfile de los 450 alumnos, formando un solo batallón escolai, dividido en tres compañías. Atravesó la ciudad entre los aplausos de la muchedumbre y se dirigió a la colina del Arsenal Nacional.

Luego vino una imponente peregrinación al monumento de María Auxiliadora, erigido en sitio dominante. Mons. Quartín, Vicario General de la Diócesis, y promotor de las fiestas, celebró Misa campal a los pies del monumento, a la cual siguió una bellísima Conferencia sobre D. Bosco y la Obra salesiana. No hay para qué decir que la concurrencia era numerosísima.

Finalmente se dió una gran función gimnástica en el patio del Colegio.

De todo han quedado satisfechísimo: los alumnos y los ciudadanos.

TURÍN — El premio al trabajo. — Simpática y hermosa como siempre, la velada de distribución de premios a los Alumnos de las Escuelas profesionales de Valdocco, fué una nueva glorificación del trabajo y una cita para los admiradores de la Obra Salesiana. Fué presidida por el Rvmo. Padre General con el Capítulo Superior en pleno, el Gobernador de la Provincia, Representaciones del Ayuntamiento, de la Cámara de Comercio, de la R. Universidad, de los institutos privados, etc. Hallábase también D. Inocencio Jiménez, Profesor de Derecho Penal en la Universidad de Zaragoza, y cinco obreros, que pensionados por el Gobierno, venían a estudiar obras sociales.

El Sr. Dalmazzo, director de la Escuela Tipográfica de Turín, pronunció un elocuente discurso, ensalzando la gloriosa figura de J. B. Bodoni, a quien presentó como verdadero modelo del obrero, pues por sus virtudes, su trabajo constante, su anhelo por salir de la medianía y llegar a la perfección, su acendrada fe, y su caridad con sus compañeros, llegó a las cumbres de la celebridad.

En seguida, el R. P. De Martin, prefecto de las Escuelas, leyó una interesante memoria sobre la marcha de las mismas. Hizo resaltar de modo especial, como hecho característico, la elevación intelectual y el interés siempre creciente de los alumnos por la cultura general. «El aprendiz de hoy, decía, no es el de un tiempo, que consideraba la clase como una ocupación inútil y pesada, o como un expediente inventado para hacerle pasar el tiempo; hoy casi todos piden más y más la clase literaria, técnica, profesional, cuya necesidad sienten, cuya importancia reconocen. Hasta en los recreos estudian, y es preciso moderarlos. Sobre 300 alumnos, que en el curso de 1912-1913, se presentaron a los exámenes profesionales-literarios, 280 tuvieron éxito bueno y hasta brillante.

Hubo que establecer dos secciones paralelas en el 4º curso, para los niños provenientes del campo; dos para la 5ª elemental; 3 para el 6º año o curso complementario. En julio 89 alumnos se presentaron a los exámenes de licencia elemental en el instituto nacional y 84 obtuvieron el diploma.

En el instituto se han establecido cursos especiales de matemáticas técnicas, correspondientes al arte que aprenden.

Digno de mención es también el desarrollo del Dibujo.

En suma, la enseñanza profesional ha tomado particular importancia: la cultura general facilita el aprendizaje del arte, al mismo tiempo que eleva al alumno y le hace más satisfactorio el trabajo, más bella la vida y en todo produce efectos inesperados.

Esta memoria fué muy aplaudida.

Los premios consistían en diplomas, libros,

medallas, libretas de la Caja de Ahorros o de la previsión nacional.

Cerró el Rvmo. D. Albera con paternales palabras



El Exmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Laguarda

OBISPO DE BARCELONA.

Irreparable pérdida experimentó la Iglesia Española, con la muerte del joven, emprendedor y sacrificadísimo Prelado de Barcelona, acaecida el 3 de diciembre, p. p. Contaba apenas 47 años.

La muerte le halló en el pleno desempeño de su ministerio. Estaba practicando la pastoral visita en el Arciprestazgo de Martorell, y precisamente administrando la Confirmación, cuando de pronto se sintió acometido por tal recrudecimiento de sus habituales achaques, que tuvo que suspenderla y trasladarse inmediatamente a la capital. Reconocido en el acto, se le halló tan grave, que el facultativo indicó la conveniencia de administrarle el

Santo Viático y poco después la Extrema-Unción, que el Prelado recibió con la mayor serenidad y fervor. Asistían todas las autoridades barcelonesas, representación de las Parroquias y asociaciones y gran número de particulares.

Estos rasgos demuestran lo que era la vida del Sr. Laguarda. Años hacía que sufría males verdaderamente penosos, pero esto no le impedía, no solamente desempeñar los ejercicios de su ministerio propiamente, sino desplegar una actividad maravillosa.

Al venir de la tranquila diócesis de Jaén, encontró la barcelonesa en un estado bien deplorable: la revolución había pasado sobre ella sembrando odios, ahondando divisiones, destruyendo templos, pulverizando conventos. En la sola ciudad de Barcelona pasaban de 50 los edificios incendiados. ¡Y el nuevo Obispo se proponía la reedificación de todos y... la construcción de otros...! ¡También se proponía la reedificación moral, cuyas ruinas eran mayores aún!

Barcelona entonces vió atónita desplegar una actividad que pocas veces se ve, y contagiada por el ejemplo, la desplegó también.

Al Obispo no le bastaba ya el coche tradicional. Personas caritativas pusieron a su disposición el automóvil, y el Obispo corría de acá para allá como el ángel del consuelo, de la paz y del trabajo: aquí presidía una reunión para la reedificación de un convento o de una parroquia; allí un Círculo obrero. Encaminados los trabajos en la ciudad, emprendió la visita de su diócesis, haciendo en todas partes lo mismo. Y los católicos correspondieron. Lo destruido volvió a surgir, acaso más esplendoroso que antes. Y lo que es más, desapareció en gran parte el pesimismo, esa parálisis que mata todas las iniciativas.

La caridad, la abnegación del Obispo, ¿quién podrá decirlo? No acostumbrado a negarse, día hubo que presidió cinco o seis actos, pronunciando otros tantos discursos, y aun tenía tiempo para visitar de incógnito a los pobres vergonzantes que habitaban en quintos pisos, y socorrerlos abundantemente.

Por esto su entierro ha sido una manifestación imponente raras veces presenciada.

Sociólogo de acción, simpatizó mucho con la Obra Salesiana. Recordamos que cuando visitó las ruinas de nuestro incendiado instituto, y cuando inauguró las nuevas Clases que él en gran parte costeara, pronunció acaso el más tierno de sus discursos. En él abogó, en forma que arrancaba lágrimas y aplausos, por la instrucción y educación del hijo del obrero, y cantando a la Institución Salesiana, exclamó: « ¡Bendita Obra de D. Bosco, cuánto te admiro! Manos ingratas te han destruido aquí: pero si cien veces te queman, cien te reedificaremos, y si para ello es necesario vender mi pectoral y mi anillo, no vacilaré un instante! »

¡Y para con la Obra del Templo Expiatorio Nacional del Tibidabo!... Cuando se inauguró la Cripta, en 1911, el Obispo esta enfermo, muy enfermo. Y sin embargo quiso pronunciar el primer sermón de aquella semana gloriosa, en que mañana

y tarde desfilaron tan magnos oradores. « No pensaba predicar, empezé diciendo, porque me encuentro más que fatigado, enfermo; pero siendo este templo a base de sacrificios, quiero aportar mi piedrecilla, haciendo uno, que algo me cuesta, pero que Jesús me endulza. » Y cantó los ensueños de los Santos y en particular los de D. Bosco. Y cuando más tarde María Victoria buscaba un nombre para una obra que ideaba al objeto de recoger sacrificios con destino al templo, se la sugirió el Obispo, poetizando la idea: « *Llámela V. panal... Abejas místicas que libando dulce miel en la flor del sacrificio, la depositarán en la cumbre del Tibidabo y formarán en ella un panal de amor* ».

Con toda razón, pues, y como muestra de gratitud, los niños de las Escuelas Salesianas le dedicaron a él un libro que publicaron con el título de « La Institución Salesiana, lo que es y lo que hace », pequeño obsequio que todavía agradeció el insigne Obispo con palabras llenas de unción y de humildad.

Sus despojos mortales reposan en la parroquia del Carmen, por la que tanto trabajó y que el Señor le concedió ver restaurada y ampliada.

S. Emmo. el Card. Luis Oreglia.

Decano del Sacro Colegio y Camarleno de la Sta. Iglesia Romana, durmióse plácidamente en la paz del Señor el 7 de diciembre.

Nacido en Benevengenna, diócesis de Mondovì-Alta Italia en 1828, estudió en Turín y en Roma y se dedicó de modo especial a las ciencias eclesiásticas y a las lenguas. En 1858 fué elevado a la dignidad episcopal y enviado a Holanda, en calidad de Internuncio; de ahí, con el título de Arzobispo de Diamata, pasó a la Nunciatura de Lisboa. Tuvo que luchar muchísimo y Pío IX recompensó sus servicios, creándolo Cardenal en 1879, con el título de Sta. Anastasia y nombrándolo Prefecto de la Sgda. Congregación de Indulgencias y Reliquias. Se distinguió siempre por su tino, su energía y profunda piedad.

D. Bosco le consagró una hermosa página en su opúsculo sobre la elección de León XIII. Él, por su parte, amó siempre y favoreció las Obras Salesianas.

Ilmo. Sr. D. Enrique Muñoz y Gámiz.

No es posible trazar en breves líneas siquiera sea en esbozo, los rasgos más salientes de la figura noble y suave de este varón integérrimo, dechado de caballeros cristianos, adalid incansable de la causa católica, cooperador entusiasta de la Obra Salesiana, que ha dejado en pos de sí con la estela luminosa de una vida de celo y trabajo intenso en favor de las almas, el perfume de acrisoladas y no comunes virtudes escondidas tras un semblante siempre apacible, y una afectuosidad que cautivaba los corazones y los arrastraba a la acción noble y fecunda.

De él escribía el acreditado diario « *El Correo*

de Andalucía: « Hombre integérrimo, por su posición y su cultura pudo aspirar a puestos elevados, mas renunció a todo en aras de sus ideas, incompatibles con los sectarismos actuales y actuales miserias, prefiriendo por la causa de la religión y de la justicia llegar hasta el sacrificio.

Fué catedrático de la Universidad de Granada, caballero de la orden militar de Santiago, presidente de la Liga Católica y presentado para diputado a Cortes obtuvo en las elecciones brillante votación.

Ferviente católico, perfecto caballero y varón de caridad eximia, su muerte es llorada por sus parientes y amigos, por los católicos en general y especialmente por los pobres de las Conferencias, cuyo presidente era, y por los acogidos del Hospital de la Santa Caridad, de cuya Hermandad fué hermano mayor durante diez y siete años.

Deja un gran vacío.

Bien lo demostraron el dolor y la consternación que la noticia de su muerte produjo en los hermanos y en los pobres, en los pobres que nunca olvidarán al más que jefe amigo cariñoso que con tacto, mesura y delicadeza dirigía, enseñaba, aconsejaba y consolaba; al segundo Mañara que junto al tuberculoso y al canceroso no sentía repulsión, aprensión ni escrúpulo; al contrario, en las mismas lagas y miserias del pobre cuerpo humano, encontraba motivos para acrecentar su afectuosa ternura para con el prójimo; que sabía sufrir con paciencia las flaquezas de éste, que soportaba con amable sonrisa las impertinencias y achaques propios de los ancianos y de los enfermos y que con ellos trataba, con ellos pasaba muchas horas, siendo para todos consuelo, ayuda y auxilio, hasta el extremo de que en sus ausencias no cesaban de preguntar los acogidos:

— ¿Cuándo viene nuestro Hermano mayor? »

Los Salesianos por su parte, mientras lloran su irreparable pérdida y elevan al Cielo oraciones fervientes en sufragio de su alma, se complacen en tributar al Ilmo. Sr. Muñoz y Gámiz merecidos elogios que la industriosa humildad del finado siempre supo evitar con inimitable habilidad durante su vida, pues desde que tuvimos la dicha de conocerle, siempre hallamos en él al amigo fidelísimo franco y cordialmente sincero, al consejero iluminado y prudente, al Cooperador generoso, al verdadero Padre, en suma, que consideraba la Obra del Ven. Juan Bosco como uno de sus ideales e intereses más sagrados.

Emparentado con la ilustre familia del Excmo. Sr. Marqués de Casa-Ulloa a cuya generosa caridad se debe el establecimiento de los Salesianos en España, el Sr. Muñoz miró siempre a los pobres Hijos del Ven. Juan Bosco como algo de su propia familia llegando su intimidad y afecto, hasta el extremo de sujetarse a dar las primeras lecciones de castellano a los Salesianos que en 1881 llegaron de Italia a Utrera para iniciar la fundación de aquella importante casa.

Cuando en 1886 nuestro Ven. Padre fué a Barcelona, el Ilmo. Sr. D. Enrique Muñoz se apresuró a ir a la Ciudad Condal, pues deseaba con vivísimos

anhelos conocer al insigne Apóstol de la niñez y recordaba luego con suavísima fruición los dichosos instantes pasados en compañía de aquel varón extraordinario.

¡Cuántas veces los Salesianos de Sevilla experimentaron toda la inefable bondad de su corazón y la afectuosidad de su alma noble y generosa! Muy a menudo nos regalaba sus codiciadas visitas, se complacía en ver los progresos de la obra, en socorrerla con limosnas y consejos, y sus palabras de aliento y cariño, que eran siempre escuchadas con gratitud, nos descubrían todo el inagotable entusiasmo y afecto que se encerraba en su corazón hacia la Obra Salesiana. Y no se daba por satisfecho de su cooperación personal, sino que ponía en juego toda su valiosa reputación y actividad para aumentar el número de los Cooperadores llevando él mismo no pocas veces a personajes insignes por censo o linaje a visitar nuestras casas y se complacía en ponderarles toda la trascendencia social y religiosa de nuestra obra.

Nunca podrán los Salesianos de España, y en particular los de Andalucía, olvidar el bienhechor insigne y cariñoso y sus oraciones unidas a las de los niños de sus casas, se elevarán incesantes hasta el trono del Altísimo en sufragio de su alma.

A su ilustre familia llegue la expresión de nuestro pésame entre efluvios de gratitud y el aroma de fervientes plegarias.

El R. P. Ciríaco Santinelli.

Lleno de merecimientos y virtudes voló al seno de Dios este fervoroso y santo salesiano.

Joven sacerdote, emprendedor y activo, se alistó en las filas salesianas, y D. Bosco lo enroló en la primera expedición salesiana que partió para el Ecuador en 1887. En Quito dejó recuerdos imperecederos. Sus delicias eran visitar los cárceles y consolar e instruir a los desgraciados. Expulsados los religiosos en 1896 en nombre de la libertad, emigró al Perú, donde fundó y dirigió varias casas. D. Rúa, q. e. g. e. le nombró Inspector de las Casas Salesianas del Perú y Bolivia y más tarde Provicario Apostólico de las misiones de Gualaquiza. En el cumplimiento de su deber desplegó la mayor inteligencia y actividad y contrajo la terrible enfermedad de la lepra, que le trajo « la gracia de ir al lazareto de Agua de Dios, » en donde continuó el trabajo incesante y activo, empleando de la mañana a la noche todo su tiempo confesar, predicar, escribir, consolar a los demás enfermos, especialmente a los niños. Dió vida a las publicaciones semanales *La Beneficiencia* y *La Hojita*.

Miraba como un favor del cielo su enfermedad. Cuando la contrajo, escribía a un amigo: « Varias veces había pedido a los Superiores que me permitieran consagrarme al servicio de los leprosos, y no me lo otorgaron. Ahora el Señor misericordioso me concede lo que ellos siempre me negaron. »

Mucho sufría últimamente, y en medio de tanto dolor no dejaba de trabajar, y miraba la muerte con frente serena y valor indomable. El 3 de octubre p. p. escribió a los Superiores: « Mi salud decae. Con frecuencia me acometen las fiebres palúdicas contraídas en Lima y en mis viajes. Una debilidad general me impide trabajar como yo quisiera. El médico me dice que soy una máquina gastada. Sufro, en efecto, algo de dispepsia y de mal de hígado y los pulmones ya no quieren funcionar. Mejor así. No puedo ser más feliz y vivo contentísimo. Mi oración favorita es esta: « ¡Morir trabajando! enfermedad breve y buena muerte! » Ya no es cuestión de años sino de meses. *Deo gratias!* A la noticia de mi muerte, por favor, no me retarden los sufragios, porque el Purgatorio, ah! eso sí, será largo para mí... »

Tenía sólo 56 años. Había nacido en S. Gregorio de Ostra, diócesis de Sinigalia, en 1857.

Deja varias obras en castellano, que se recomiendan por su claridad, buen gusto y abundante doctrina.

Confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición Papal entregó a Dios su bella alma en Valencia

Da. Teresa Ibáñez y Moret V. de Aguilera.

De ella puede decirse, lo que dijo el Divino Salvador de aquella pobre viuda, cuando echó en el arca de las ofrendas su pequeño óbolo: « En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado más en el Arca, que todos los otros. Por cuanto los demás han echado algo de lo que les sobraba; pero esta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenía, todo su sustento (S. Marcos XII-43, 44).

Y en efecto, todo lo dió por Jesús: que tal era también la frase favorita de Da. Teresa... « todo por Jesús ». Todo lo consagró a la mayor gloria de Dios: sus fuerzas, sus pobres ahorros, su sangre y su vida.

Educada modesta pero muy cristianamente por sus honrados padres, pasó sus primeros años instruyéndose en las labores y obligaciones de su sexo y más aun, atesorando virtudes en su alma y así llegó a ser después modelo de esposas y de madres. Un hijo, que murió a los pocos meses, y dos hijas, le concedió el cielo en su matrimonio con el modesto industrial Don José Aguilera, hijas que, al quedarse viuda, eran su único caudal, pues del trabajo de sus manos contaban solamente para la vida; y no obstante eso, cuando Dios se las pidió para que se consagraran a su Santo Servicio, en premio de las virtudes que ambas poseían, las cedió sin titubear y sin mirar a que al ingresar aquellos seres queridos en el Instituto de las Religiosas Hijas de María Auxiliadora, desaparecía con ellas el único apoyo de su vejez: pero Da. Teresa era de aquellas almas generosas y de fé grandísima, que confiaba más en la providencia y bondad de Dios, que en las máximas del mundo; y en efecto nunca se vió defraudada en su esperanza.

Comenzó la amorosa Providencia por proporcionarle un lugar donde pasar sus días tranquila y contenta, desempeñando la portería de un Convento de Religiosas, muy visitado por cierto, por la clase rica y piadosa de la Capital, y de esta circunstancia se aprovechó también Da. Teresa para la mayor gloria de Dios.

Su anhelo era, ver establecida en Valencia la Obra del Venerable Juan Bosco, y una fuerza misteriosa sentía dentro de su corazón, que la obligaba a trabajar sin descanso en ese asunto.

Tal maña se dió, que con el favor del Cielo y sus piadosas insinuaciones, pudo, andando el tiempo, interesar a varios señores en esa grandiosa idea que, agrandada después con la propaganda del *Boletín Salesiano* y un incesante trabajo, dió por resultado la fundación deseada, abriendo los PP. Salesianos una Casa con sus Escuelas y Talleres en el populoso barrio obrero de la Calle de Sagunto, y otra también, para la Enseñanza femenina, las Religiosas de María Auxiliadora.

Aquel pequeño grano de mostaza se ha convertido ya hoy en árbol frondoso por los muchos centenares de niños y niñas que en los respectivos Centros reciben educación, que han cambiado el aspecto moral de la barriada y por otras obras sociales y religiosas que dentro de esos mismos Centros han surgido, amén de la numerosa pléyade de beneméritos Cooperadores y Cooperadoras Salesianas que hay en la Ciudad.

Al establecerse los Salesianos y Salesianas, dejó su empleo o portería la Sra. Da. Teresa, para servir personalmente y más libre en cuanto podía a estas amadas obras de su corazón; y en efecto, siempre actuó de madre celosa para ambas comunidades, pues cuando sabía que faltaba algo necesario, no paraba hasta proporcionarlo y al principio sobre todo mucho tuvo que trabajar.

Así permaneció hasta los últimos días de su vida, pues aun postrada en cama, una semana antes de morir, se preocupaba de nuestras cosas.

Dios Ntro. Señor y María Auxiliadora le habrán premiado ya seguramente con un Paraíso de delicias, tanto amor, tanto celo, tanto sacrificio. Por nuestra parte jamás la olvidaremos y suplicamos a nuestros bienhechores que la tengan presente en sus oraciones.

Reciba su hija superviviente, Sor Josefa Aguilera, Religiosa de María Auxiliadora, nuestro más sentido pésame del que también participamos muy hondamente.

Pater, Ave, Requiem.



Pensamiento — *Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras.*

VELE. JUAN BOSCO.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.